

PERCEPCIONES EPISTEMOLÓGICAS Y LA TEORÍA DEL VALOR

Mario Blacutt Mendoza

RESUMEN

El presente artículo se basa en dos postulados fundamentales. Primero, el hombre no puede aprehender integralmente los fenómenos de la realidad, debido a que por razones históricas y biológicas, cuyo análisis trasciende los límites del presente artículo, la Razón ha evolucionado mucho más que la Intuición, de tal manera que la dupla Razón-Intuición, que para mí es el verdadero instrumento cognoscitivo del *Ser*, se encuentra aún muy influida por la Razón y su escasa capacidad para conocer, *per se*, el mundo objetivo y real. Este postulado se inspira en la versión kantiana sobre la influencia de las categorías de la intuición sensible y de las categorías del entendimiento en el objeto que se pretende conocer, influencia que transforma el objeto conocido, por lo que no es posible conocer su “esencia”. A la propuesta kantiana añado que la Razón *per se*, además, influye sobre el objeto que se quiere conocer debido a la ideología propia del sujeto que conoce, no sólo en la epistemología sino en toda la teoría del conocimiento. El segundo postulado establece la incongruencia de considerar a la sociedad como un simple conjunto de individuos, cada uno tratando de ser más que el otro y, en el proceso, deviniendo antagónicos entre sí.

En su estructura, el artículo se desarrolla sobre la aparente contradicción entre objetivismo y subjetivismo epistemológicos y sus respectivas repercusiones en la evolución de las teorías del valor, además de la marxista, la que sostiene que no pertenece a ninguna de las categorías mencionadas y por eso exige un acápite independiente. Es posible que esta actitud sea tomada como un eclecticismo utilitarista; sin embargo, me gustaría poner de relieve que mi percepción está muy lejos de ser una simple mezcla de proposiciones, debido a la síntesis que pretendo realizar en el marco de lo que yo denomino la Dialéctica de Complementos como una alternativa a la Dialéctica de Contrarios Antagónicos.

El trabajo se divide en cuatro cuerpos. En el primero, hay una síntesis de las principales percepciones epistemológicas sobre la naturaleza de la Economía; en el segundo, se sintetizan algunas teorías sobre el valor; en el tercero, se incluye una propuesta epistemológica y en el cuarto se consigna una propuesta sobre la teoría del valor.

Algo que resalta la novedad del contenido es la introducción del arte en general y del poema en particular como instrumentos cognoscitivos, debido a que la visión poética acepta en grados mucho mayores la influencia de la Intuición, lo que en mi preceptiva literaria, hace que se convierta (el poema) en el medio natural de la expresión filosófica. Una prueba de ello es que doy comienzo a este trabajo citando, precisamente, tres expresiones poéticas, dos de Machado y una de Borges, sobre el subjetivismo y el objetivismo de la aprehensión cognoscitiva. Estas dos percepciones se complementan con mi propia interpretación. Considero que estos pequeños ejemplos poéticos dicen mucho más sobre los temas a tratar, utilizando una profundidad sintética que no se encuentra en ninguna obra o tratado “racional”.

I. INTRODUCCIÓN

Este forma parte de uno de los capítulos de mi libro, en preparación, *La Acción Recíproca*, en el que postulo la incongruencia de considerar a la sociedad como un simple conjunto de individuos, cada uno tratando de ser más que el otro y, en el proceso, deviniendo antagónicos entre sí. Por otro lado, se basa en la premisa fundamental de que la “verdad objetiva”, ajena por completo a la subjetividad del hombre, no es asequible ni a los sentidos ni a la razón *per se*. No es asequible a los sentidos debido a que éstos son instrumentos de conocimiento y como tales, como instrumentos, deben transformar lo que perciben. No es asequible a la Razón *per se*, debido a

que la Razón sin ayuda de la Intuición es un instrumento cognoscitivo incompleto y está, a su vez, influido por la Ideología. Postulo que no existe un solo ser humano que sea completamente puro; independientemente de que sea filósofo, cientista u hombre de cotidianeidad, nunca estará libre de la contaminación ideológica y de las preferencias personales. Sobre este particular, no creo que nadie pueda decir “que ni un rayo de luna filtrado me ha”.

Por último, tomo al poema como un medio cognoscitivo porque permite encuentros intuitivos con *Estados Puros del Ser*, a los que los filósofos llaman “esencia” y, además, porque tiene la capacidad de develar las relaciones del ser con el Ser. Expresa en muy pocas palabras lo que no cabe en cientos de tratados “racionales”.

Las percepciones

Empiezo citando a dos grandes poetas de habla hispana. El primero nos define en tres pequeños versos su rechazo implícito a la subjetividad y su identificación plena con la percepción objetiva, con una autoridad que nunca he encontrado en ningún filósofo ni hombre de ciencia:

*“El ojo que ves no es/ojo por que tú lo veas/
es ojo por que te ve”(1)*

El principio de la *Acción Recíproca* se basa en estos versos, aunque los modifica en algo para que reflejen adecuadamente mi percepción, en el tema del objetivismo y del subjetivismo epistemológico (con el permiso del gran Antonio Machado, por supuesto)

*El ojo que ves, es ojo
primero, por que te ve
y luego, por que lo ves*

Mi percepción de la verdad es objetiva y subjetiva al mismo tiempo, en una síntesis que, a diferencia de la negación de alguno de sus términos, resulta de la complementariedad de ambos. Es sobre esa percepción que modulo la materia prima para esculpir mi filosofía: *La Dialéctica de Complementos*, la que complementa, a su vez, a la Dialéctica de Opuestos Antagónicos. Con la *Dialéctica de Complementos* percibo también la posibilidad de una lógica que tome en cuenta *el Tercero Incluido* a diferencia de la lógica formal actual.

He aquí dos percepciones de dos grandes poetas; la primera, también de Antonio Machado:

*Al andar se hace camino,
y al volver la vista atrás
se ve la senda que nunca
se ha de volver a pisar.
Caminante, no hay camino,
sino estelas en la mar (2)*

Comparemos esta visión con la de Jorge Luis Borges, extractada de su relato *El Inmortal*:

*No hay cosa que no esté perdida en innumerables espejos.
Nada puede ocurrir una sola vez, nada es preciosamente precario (3)*

¿De dónde surge esta gran diferencia de percepciones de dos individuos que abarcan el infinito con la misma facilidad con que pueden detectar una motita de emoción que transfigura el defecto del ser amado en pequeña virtud? Pues de las percepciones. Nunca son las mismas entre los

seres humanos; a veces, ni siquiera son las mismas en uno solo de ellos cuando el tiempo-espacio cambia y, con él, las circunstancias. Para ampliar esta apreciación, imaginemos un partido de fútbol entre el Strongest y el Bolívar. El réferi cobra un penal a favor del primero. Todos los de la barra bolivarista jurarán que no hubo tal penal. Todos los de la barra stronguista dirán que a sus ojos el penal fue tan claro como un día de primavera en la cima de una montaña. ¿Quién tendrá razón? Nunca lo sabremos.

Por supuesto que, una vez que cada uno vea la jugada repetida en cámara lenta en la TV, la mayor parte de los bolivaristas y de los stronguistas por igual, se darán cuenta que deformaron la realidad sin tener conciencia de que la deformaron. Lo habrán hecho así, inconscientemente, impelidos por la fuerza que les da el cariño que sienten por sus respectivos equipos, es decir, lo habrán hecho guiados por sus respectivas ideologías. Esos serán los seres normales; los que deforman la realidad sin saberlo, sin quererlo. Sin embargo, también estarán los que deforman la realidad conscientemente, en virtud de sus intereses; ese será el *Ser político*; el *Ser empresario* y, desgraciadamente, el *Ser deportista*, es decir, los que basan sus existencias en la competencia, en la necesidad de eliminar al rival: el primero, de la arena política; el segundo, del mercado y el tercero, de la tabla de posiciones.

Tal como trataré de demostrarlo en *La Acción Recíproca*, el liberalismo, en su versión neoliberal, trata de convertir al individuo normal, el que deforma la realidad inconscientemente, en el *homo economicus*, es decir, en el que la deforma conscientemente para maximizar sus beneficios como empresario o para maximizar su utilidad como consumidor. En este intento, el neoliberalismo transforma al hombre en un sujeto aislado, receloso de todos los demás, a quienes considera como enemigos naturales y sociales a la par, debido al miedo que siente de ser vencido en la competencia cotidiana en que ha convertido su vida, maratón titánico de intercompetencia diaria, en la que percibe que el mismo aire que respira, el de “su propiedad”, le es arrebatado por el prójimo.

¿Cuál de las dos percepciones, la de Machado o la de Borges, acerca de la unicidad de la experiencia, es mi favorita? Pues, de acuerdo con mi filosofía, la que permite complementarlas. La expreso con un pequeño extracto de mi poema: “**Hay un ritmo emocional...**”

.....cuando os siento en mí

Soy todos vosotros

Os llevo como un sentimiento

Sólo siendo en vosotros soy yo

pero sé que vosotros no necesitáis de mí para ser

excepto, para ser en mí

¡No os vayáis, os lo pido!

Encontrad en mí el disolvente de las antinomias fatales

Lo que es, existe independientemente de la conciencia humana. Pero, una vez que empieza el proceso de conocimiento de lo que es y qué es siendo lo que es, no puede sustraerse de la influencia que la conciencia tiene sobre él y la deformación que sufre en el acto de conocer. Ningún acto de conocimiento está libre de la subjetividad del que conoce, por lo tanto, jamás está libre de la ideología con que se conoce. Por otro lado, debemos tener en cuenta la declaración de Protágoras, en el sentido de que “El hombre es el centro de las cosas”, de donde proviene la principal debilidad de los “racionales” cuando pretenden separar como entes independientes, uno del otro, al supuesto “sujeto-que-conoce” (“al centro del universo”) con relación al supuesto “objeto-que-es-conocido”. Ya es hora de entender que el ser es una parte de la naturaleza, como lo es un río, una piedra o un cocodrilo; que la parte no puede ser separada

del Todo; que la relación hombre-naturaleza es una relación de la parte con relación al todo y a las otras partes, respectivamente.

ALGUNAS PERCEPCIONES EPISTEMOLÓGICAS SOBRE LA NATURALEZA DE LA ECONOMÍA

En primer término es preciso anotar la diferencia que hago entre lo que es gnoseología y epistemología: al igual que varios autores, guardo la primera para el estudio del conocimiento en general; la segunda, para el estudio del conocimiento científico; en este caso de la ciencia económica. Con esta diferenciación y avalado por mi afirmación de que todos perciben todo de acuerdo con sus intereses y circunstancias, debo hacer pequeños análisis sobre algunas de las principales percepciones que sobre la Economía han sido formuladas en la historia del pensamiento económico.

La Visión de los Clásicos

(Base de referencia: Sebastián Marotz, “Epistemología de la Economía”) (4)

El nacimiento de la Economía Política como una ciencia social, exige la consideración de las percepciones epistemológicas para establecer su campo metodológico. Adam Smith, recurre a las ciencias naturales y, sobre todo, a las leyes de Newton, para aplicarlas a la Economía. Eso es lo que hace, cuando aplica el interés personal en la “Investigación ...” y en el principio de la Empatía en “La teoría de los Sentimiento Morales”, aunque lo hace desde una perspectiva típicamente deductiva, que es el principio que singulariza la epistemología de los fundadores de la ciencia económica.

Algunos años después, J. S. Mill sigue con atención el debate de Ricardo y Malthus sobre varios temas concernientes a la Economía Política a los que se suman aquéllos que se entablan entre los economistas y los reformadores sociales. Su ensayo “On the Definition of Political Economy”(5) continúa la tradición que había impuesto Bentham y Comte, lo que le exige basar sus percepciones en “la realidad positiva” y desechar el apriorismo kantiano, pues considera que la afirmación de que el conocimiento pueda partir de la intuición, independientemente de la experiencia, es una proposición falsa. Pero eso no significa que deje de lado algunos de los fundamentos a priori en sus consideraciones sobre la ciencia económica; así por ejemplo, cree que el nervio motor de la acción humana sería el deseo de la riqueza, la que estaría limitada por el ocio y los deseos de consumir. Tal como puede verse, aunque estos principios partirían de una observación de la experiencia, no pueden verificarse. Así, el principio abstracto, a priori, obtenido por introspección sólo puede observarse en la realidad en algunas ocasiones y por la presencia simultánea de muchas otras circunstancias. De esta afirmación deduciría que las leyes económicas deben y pueden ser verificadas, pero el hecho de que una circunstancia particular no la verifique no implica que la ley deba ser descartada.

Marshall (1948), en sus “Principios” (6) si bien no se refiere con mucha profundidad a las cuestiones metodológicas ni a la comprobación de las teorías, sigue una línea conciliadora con la escuela histórica, aunque la economía que propone es una en la cual se parte de algunos principios básicos derivados de la introspección, que son elaborados matemáticamente, aunque se exponen prescindiendo de esa herramienta, y que luego se verifican con ejemplos, y si bien sostiene el principio de la unidad de la ciencia, atribuye a las leyes económicas el carácter de tendencias, que son mucho más imprecisas que en la física. Se refiere al ejemplo de la ley de la gravedad, que dada la existencia de fricción y de otras fuerzas se transforma en una tendencia, igual que -sostiene- sucede con las mareas, que tienen un componente aleatorio.

Pareto, (7) que no puede definirse estrictamente como un continuador de la tradición clásica, realiza tempranamente un análisis del rol de la comprobación empírica que resulta por demás interesante. En su Manual de Economía Política sostiene que hay tres formas de hacer

economía: buscando el bienestar de una persona o de una empresa, el de toda la sociedad o “solamente la búsqueda de uniformidades que presentan los fenómenos sin tener como fin ninguna utilidad práctica directa”, es decir que se persigue la finalidad exclusivamente científica de aumentar el conocimiento por sí. Pareto aboga por esta última posición, y -afirma- se separa así de Smith y de Stuart Mill, quienes si bien se refieren en la mayor parte de los casos al tercero de los enfoques enunciados, también adoptan en varios pasajes de sus obras al primero y al segundo. Cuando se refiere más adelante a la comprobación empírica lo hace de esta manera: “Hay que añadir que las teorías no son sino medios para conocer y estudiar los fenómenos. Una teoría puede ser buena para alcanzar cierto fin. Otra puede serlo para alcanzar otro. Pero de todas maneras deben estar de acuerdo con los hechos, porque si no, no tendrían ninguna utilidad. El estudio cualitativo debe ser sustituido por el estudio cuantitativo, y buscar en qué medida la teoría se aparta de la realidad. De dos teorías escogeremos la que se aparte menos.

La Percepción Axiomático-Deductiva

(Base de referencia: “Caminos Abiertos” (8)

“El Método en la Economía Política” (9) de Gabriel J. Zanotti)

La percepción axiomático-deductiva se construye sobre axiomas (proposiciones “evidentes por sí mismas”) teoremas (proposiciones deducidas de los axiomas) y definiciones y reglas de estructuración interna. La singularidad de este modo de conocer es que, en contraposición al método positivista, no requiere, necesariamente, recurrir a “la realidad” para establecer sus bases teóricas, ejecutar sus procesos y llegar a sus resultados, pues confía en que las reglas y el uso adecuado de la deducción sistemática hablarán por sí solos.

Nassau William Senior (An Introductory Lecture of Political Economy)

En esta obra, Senior afirma que la ciencia económica nos enseña en qué consiste la riqueza, quienes la distribuyen, cuáles son las instituciones y costumbres para dar la mayor riqueza a cada individuo. Al adoptar este procedimiento establece sus axiomas sobre la riqueza, la maximización del beneficio, la formación del capital, la ley de rendimientos decrecientes y sobre los factores limitantes de la población. Posteriormente, en “Cuatro ensayos en Economía Política” determina que el objeto de la economía no es el estudio de cosas materiales, sino de interacciones sociales cuyo sentido depende de la finalidad de los sujetos actuantes. Dice que los términos técnicos de la Economía política, tales como demanda, utilidad, valor... son ideas mentales: mientras que los “objetos” como riqueza, capital, renta, salarios, ganancia... son resultado de “afecciones de la mente”. Como resultado, surge una nueva definición de Economía Política: la ciencia que expresa las leyes que regulan la producción y la distribución de la riqueza en la medida en que dependen de la acción de la mente humana.

Senior estima que los axiomas no son hipotéticos, sino verdaderos por que tienen conexiones con hechos cuya evidencia deriva de la observación y de lo que llama “evidencia mental”. Sin embargo, tal como dice Zanotti, el axioma de la “maximización del beneficio (“las personas tratarán de conseguir la mayor cantidad posible de riqueza”) es una hipótesis asumida. A pesar de ello, Senior rechaza las hipótesis no basadas en la observación, puesto que nadie querría una ciencia basada en hipótesis fabricadas a priori, en premisas arbitrarias y deformadas por la posibilidad de los errores lógicos en su desarrollo.

J. Stuart Mill (On the Definition of Political Economy) (10)

Conocido como un gran defensor del inductivismo en las ciencias naturales, escoge para la Economía un método hipotético-deductivo, en el sentido de que sus hipótesis reemplazan a los axiomas de los cuales deduce un conjunto de leyes económicas.

Mill afirma que la Economía no puede ser un manual para aumentar la riqueza; más bien sería el resultado de una ciencia. Es que la ciencia no se enfocaría al asunto de fines, medios y

reglas sino más bien, se orientaría al conocimiento de los fenómenos y sus leyes. Coincide con Senior al postular que las leyes de la producción y distribución se relacionen con fenómenos físicos, éstos se relacionan, a su vez, con fenómenos mentales que derivan de la conducta humana. De este modo, la definición de Economía sería: “la ciencia que trata de la producción y distribución de riqueza en la medida en que dependen de las leyes de la naturaleza humana”. A partir de un axioma que se podría considerar como el de la maximización, la Economía extraería conclusiones haciendo abstracción de cualquier otra consideración y asumiendo que la obtención de la riqueza sería el único fin del hombre, lo que, a su juicio, sería también una buena aproximación a la realidad.

En este sentido, la Economía se desarrolla a partir de suposiciones y no de hechos; es decir, sería apriorística. Se basaría en “verdades abstractas” a la que las “circunstancias” convertirían en concretas. Por su parte, el método *a posteriori* no sirve para descubrir la verdad sino para verificarla. Zanotti dice que, sobre el particular, Mill adelanta el método de falsación, como un proceso que nos indica que estamos omitiendo alguna causa perturbadora.

En síntesis: lo que une a Senior con Mill es la concepción hipotético-deductiva, a priori; lo que los separa es la consistencia de las proposiciones iniciales; para Senior, deberán ser “reales”, en cambio, para Mill serán hipotética; pero las premisas serán hipótesis verificables *a posteriori*. En este sentido, los analistas dicen que el apriorismo de Mill es, en realidad, el deductivismo hipotético, como un antecedente valioso a la percepción de Popper, quien aplicará este procedimiento por él perfeccionado, a todas las ciencias y no sólo a las sociales. Hay pues en Mill un punto intermedio entre el conocimiento empírico y el formal y cuya teoría del conocimiento se funda en la premisa de que puede obtener conocimientos verdaderos de la realidad, aunque ellos se encuentren más allá de la verificación o testeo.

John E. Cairnes (*The Character and Logical Method of Political Economy*) (11)

La riqueza, para Cairnes, puede ser considerada desde el punto de vista físico como mental, no importa que esté constituida por objetos materiales, lo importante será que poseen valor; a su vez, el valor será una cualidad mental. El economista describe hechos positivos, pero en condiciones de *caeteris paribus*, lo que no permite conclusiones con seguridad absoluta, debido a que el método le obliga a omitir circunstancias. Sin embargo, percibe el carácter tendencial de las leyes económicas, aunque no es posible realizar procesos de inducción. Por otro lado, las causas institucionales, políticas y sociales en general, conclusiones de otras ciencias, se constituyen en la fuente de los procesos que crean y distribuyen riqueza. Por ello, el economista se enfrenta a causas últimas y confía más en la solidez de las premisas que en la de los resultados deductivos.

¿Cuál sería la naturaleza de los axiomas en los tres pensadores?: una mezcla de realismo y de un apriorismo racionalista que luego sería perfeccionado por los teóricos futuros. En mi opinión, los esfuerzos epistemológicos de los tres autores citados y, en general, de los clásicos, son un avance muy importante en la teoría del conocimiento; lo son, por la introducción de la hipótesis deductiva, en contraposición al induccionismo exagerado que Francis Bacon había postulado y que había obnubilado casi por completo la capacidad deductiva de los hombres de ciencia. Mi percepción de que ningún hecho o cosa está libre de la influencia de la mente humana, una vez que es puesta a disposición del proceso de conocimiento, tiene muchos puntos de similitud con los métodos resumidos, aunque, claro está, las percepciones sobre “la verdad” y “lo real” serán diferentes por la acción de la ideología en cada caso, tal como lo aclaro al comienzo del presente capítulo.

Carl Menger

(*Investigations into the Method of Social Sciences with Especial Reference to Economics*)(12)

Fundador de la Escuela Austriaca, se apoyó en el Individualismo Metodológico y en la supuesta exactitud de las leyes deductivas de la Economía. Dice que la teoría debe exponer el origen último de los fenómenos, lo que, en las ciencias sociales, significaría la interacción de los individuos. Afirma también que las instituciones que sirven al bienestar humano surgieron en la historia sin una voluntad concertada de los individuos. Distingue entre las leyes exactas y las empíricas. Se supone que las primeras no admiten excepciones y que las segundas derivan de las regularidades observadas. El intelecto abstrae lo esencial de las cosas; así, de las observaciones repetidas sobre las cualidades de los árboles, extrae la “esencia” de árbol. Pero este conocimiento “abstracto”, general, no puede ser realizado sin el conocimiento de varios árboles. Cuando se ha logrado la abstracción de algo, es decir, cuando se ha logrado establecer “su esencia”, es posible derivar propiedades inherentes a esa esencia. Con estos bagajes analíticos, Menger se dedica a determinar la esencia de los bienes económicos para afirmar que las esencias captadas por la mente no provienen de ningún *a priori*, pues el fundamento existe en la cosa real. Su percepción concibe al mundo económico aprehendido de una manera abstracta o analítica, que es lo mismo. En este sentido, la ley exacta se cumple siempre, mientras que la ley empírica describe las regularidades entre la sucesión de fenómenos sociales. Dice que es posible establecer leyes exactas en las ciencias naturales pero no en las sociales, debido al “libre albedrío” de los individuos. Así, la ley exacta en Economía, no está basada en suposiciones empíricas. Menger tuvo variados debates con los representantes de la escuela alemán histórica, especialmente con Schmoller y dio gran impulso al método deductivo de la actual Escuela Austriaca.

Lionel Robbins

Continúo con la secuencia propuesta por Gabriel Zanotti en su obra “Los Caminos Abiertos”. A Robbins se debe la definición más común de la Economía como la ciencia que estudia la conducta humana como una relación entre fines y medios, estos últimos, escasos y con usos alternativos. Dada la naturaleza de su definición, se deduce la gran importancia que le asigna a la teoría del valor. Su método se expresa en el logro de deducciones lógicas partiendo de “primeros principios” establecidos, precisamente, en la teoría del valor. Este procedimiento nos muestra el carácter axiomático-deductivo de Robbins, aunque, siguiendo a Menger, deriva los axiomas de la experiencia; específicamente, de las escalas de valoración de los distintos sujetos económicos, presente en toda conducta humana. Acude a los supuestos subsidiarios, tales como el marco jurídico del mercado, la estructura de la propiedad, las clases de mercado... para afirmar que las otras leyes económicas: la de los rendimientos decrecientes, la demanda de dinero... pueden demostrarse a partir de los axiomas de la teoría del valor. Para ello, recurre a los postulados, “hechos simples e indiscutibles”, tales como la existencia de más de un factor de producción o el modo cómo los sujetos establecen sus escalas valorativas. Aunque niega que los postulados fundamentales necesiten tiempo y espacio, concede que los postulados subsidiarios tienen alguna relación con la historia, pero rechaza la posición historicista de Schmoller mediante su modelo lógico que se puede expresar en la conjunción $(p.q)r$, donde “p” es el conjunto de postulados básicos, “q” el de los subsidiarios y “r”, los resultados. Se supone que los postulados subsidiarios son de naturaleza menos general. Su percepción es que las principales leyes económicas son formuladas como previas a su aplicación a la realidad. Pero su postura es débil ante la acusación de que sus postulados “evidentes” no son sino una muestra del comportamiento sicológico de los sujetos. Estas declaraciones son posteriores inclusive a la publicación de Ludwig von Mises, quien había declarado ya que esos postulados eran de orden praxiológico y no sicológico.

Con relación a la verificación de las proposiciones de la Economía, Robbins dice que no pueden ser observadas en forma empírica, pero que son evidentes en forma de introspección interna. Con esta afirmación, Robbins se enfrenta a la visión del ultraempirismo, el que exige la verificación, tanto de las hipótesis como de las consecuencias de ellas. En la actualidad,

especialmente con Popper, sólo sería necesario testear las consecuencias y no las hipótesis mismas. Pero Robbins insiste en afirmar que la conducta del hombre no siempre es “racional” y que la racionalidad de la conducta no significa que sea siempre exitosa: sólo significa que está encaminada a un fin y que dispone y elige los medios en función a ese determinado fin; de allí surgiría la naturaleza económica de toda conducta. Como se verá después, estas dos afirmaciones no son de Robbins, originalmente, sino de von Mises.

En planos semejantes y fiel a su método, postula que la validez de una teoría depende del hecho de que sea derivada lógicamente de sus premisas, pero que su aplicabilidad depende de las circunstancias y de la capacidad de la teoría para reflejarla. Por ejemplo, el valor del dinero debe bajar si es que el monto de circulación monetaria aumenta y los otros factores no varían. Todo parece indicar que el sistema de Robbins es una mezcla de lo axiomático y lo empírico del modo $(p.q)r$, donde “p” significa “si otros factores no varían”; “q”, “si se aplican tales supuestos auxiliares” y “r”, la ley económica respectiva. Robbins no cree que sea posible predecir las valoraciones humanas, pero sí las consecuencias de esas valoraciones. Un dato curioso y relevante de Robbins es el hecho de haber declarado, cuarenta años después de la publicación de su libro, que si hubiera leído entonces a Popper sus percepciones habrían sido diferentes.

En este punto de la exposición, me gustaría hacer otra digresión para referirme a dos conceptos muy importantes sobre el tema: el individualismo metodológico y la elección racional. Aunque en esta ocasión sólo me limitaré a citar sus principales componentes sin una descripción sistemática de ambos conceptos.

El Individualismo Metodológico (13)

Es una doctrina cuyo pivote principal es considerar que todo lo que hace el ser humano es hecho, en principio el individuo a través de sus creencias, metas y acciones. J. Elster dice que es preciso hacer una especie de reduccionismo para entender lo que es la doctrina, puesto que si pasamos de los individuos a las sociedades es como si nos moviéramos de los átomos hacia las moléculas (“El Individualismo Metodológico”)

Según Elster el individualismo no presupone el egoísmo ni la racionalidad de las acciones individuales, pues se trata de una consideración metodológica y no de una teoría acerca de la naturaleza humana. Hay ciertas propiedades en los individuos que la descripción de una de ellas en un individuo lleva necesariamente a otro, aunque existiría el peligro de explicar los fenómenos sociales como resultados de motivaciones y creencias individuales, cuando lo opuesto sería lo verdadero: el individualismo metodológico utilizaría las explicaciones intencionales para dar cuenta de los fenómenos individuales.

Entre las percepciones opuestas se puede citar la marxista, según la cual los procesos sociales surgen de relaciones entre individuos de tal manera que cada uno de ellos sólo refleja las condiciones históricas y materiales imperantes que sirven de marco a las relaciones. Algunas veces se identifica la propuesta marxista como holista, en el sentido de que el todo de las relaciones sociales es más que la simple suma de los agregados individuales. En mi opinión, la visión marxista lleva a un fatalismo extremo, pues cada individuo estaría condenado a reflejar las condiciones de la clase a la que pertenece, sin tomar en cuenta las múltiples actividades que lleva a cabo en la cotidianidad de su existencia ni la movilidad horizontal y vertical que hay en cada sociedad establecida. Por el otro lado, el Individualismo Metodológico me parece una aberración no sólo de la epistemología y el método, sino del mismo proceso cognoscitivo. La experiencia del hombre nos dice que el individuo llega al mundo y encuentra una sociedad ya hecha a la que puede o no aportar en diferentes escalas de gradación; pero cuando se va, la sociedad se sigue desarrollando sin notar el hueco que el ser singular deja en su familia y en sus amigos. La sociedad no necesita al individuo, puede vivir sin él; por supuesto que necesita a la suma de individuos, en cambio, el individuo no puede vivir fuera de la sociedad, ligazón que se expresa en cada uno de sus actos: come, se viste, disfruta... de las creaciones de la sociedad, las mismas que se producen con su presencia o con la ausencia de cada individuo. A pesar de ello,

como veremos después, minimizar la acción del individuo dentro del grupo sería una afirmación muy impregnada de ideología.

Teoría de la Elección Racional

Los estudiosos, Elster entre ellos, dicen que la Teoría de la Elección Racional puede ser aprehendida desde dos puntos de observación: como la teoría de las normas que nos dicen lo que debemos hacer para lograr metas del mejor modo posible, sin establecer cuáles deben ser esas metas; y como teoría descriptiva que nos ayuda a predecir esas acciones. La característica principal de una elección racional es que exige elegir la mejor alternativa dentro de un conjunto de alternativas factibles

Habrán dos clases principales de elección: las paramétricas y las estratégicas. Las primeras se realizan cuando el sujeto enfrenta condiciones y restricciones que ya están dadas, de este modo, el sujeto hace una estimación de las restricciones y luego actúa en consecuencia. Una situación estratégica es aquella en que una elección del sujeto influye en la actividad de los demás, al mismo tiempo que las decisiones de los demás lo afectan personalmente

Ludwig von Mises (The Human Action) (14)

Es el que sistematiza las percepciones de la Escuela Austríaca y el más conspicuo de todos sus miembros. Postula que las leyes económicas son teoremas que se deducen de un conjunto de axiomas. Los axiomas están incluidos en las categorías de la acción y se las conoce por reflexión interna. La Acción Racional significa que el hombre actúa libre y conscientemente por un fin y que dispone de los medios para lograrlo. “El santo y el avaro obran racionalmente, pues ambos eligen sus fines y usan sus medios”. La danza del brujo para convocar la lluvia es tan racional como la tarea investigativa del científico en su laboratorio, pero ambos podrían errar en la elección de los medios. En la Economía, *la Acción Humana* se expresa en disponer, del mejor modo posible, de los medios que se tiene. En realidad, es la acción que lleva a sustituir una situación menos satisfactoria por otra más satisfactoria y el análisis de la acción humana consiste en analizar sus consecuencias lógicas. A partir de la noción de “Acción Humana” se desprende un conjunto de teoremas que se constituirían en los puntos de partida del análisis económico. Así, conceptos como la “preferencia temporal”, “la utilidad marginal”, la incertidumbre, dice Zanotti, conforman lo que Mises llama *Categorías a priori de la Acción o leyes praxiológicas*.

La base gnoseológica de Mises parte de un Kant un tanto transformado. Recordemos que las categorías a priori de Kant, tanto las de la sensibilidad como las del entendimiento, son vacías de contenido. Las categorías de la sensibilidad permiten el ordenamiento de los datos sensoriales a través de la Intuición, las que el hombre recibe a través de los sentidos, en primera instancia. Estos datos así transformados son entregados a la Razón, la que los vuelve a transformar a través de las categorías conceptuales. Para Kant, los conceptos sin la intuición sensible son vacíos y la intuición sin los conceptos es ciega.

Este concepto hace que Kant sea uno de mis filósofos favoritos, puesto que incluye la Intuición como instrumento cognoscitivo, junto a la Razón. Por todo ello, los conceptos kantianos no implican contenidos racionales a priori de la experiencia sensible, tal como lo proponen los racionalistas a ultranza, sino formas a priori vacías de contenido específico, según los cuales se ordenan los datos de la sensibilidad. Como veremos más adelante, mi interpretación de la percepción marxista tiene puntos de coincidencia con las percepciones kantianas, aunque diferenciadas por algunos rasgos fundamentales.

Para Mises, las categorías son conocimientos apriorísticos que tienen una fuerza cognoscitiva muy superior a las simples hipótesis corroboradas, lo que explica su rechazo a todo intento de testear estas categorías en la realidad empírica. La actitud de Mises podría ser

interpretada como una de las versiones de la derivación de la verdad a través de la adecuación del entendimiento con la realidad. Al contrario, Mises afirma que esos principios a priori están “impresos” en la mente humana, por lo que el hombre no puede concebir de una manera diferente. Su convicción es tan fuerte en este sentido, que niega la necesidad de preguntarse si la realidad pudiera ser distinta a la que se reflejan en esas categorías. Así, la Economía vendría a ser aquella parte de la praxiología que aplica las categorías de la acción al análisis de los fenómenos de mercado practicados sobre la base del cálculo monetario. Algunas veces, especialmente cuando habla de la “Cataláctica” como la Economía en sentido restringido, da la sensación de que percibe a la Praxiología como la Economía en sentido amplio. Los epistemólogos concuerdan en el hecho de que el sistema de von Mises puede ser dividido en dos partes. La primera, en la que desprende las consecuencias lógicas de la acción como tal, esto es, las leyes praxiológicas. La segunda, en la que esas leyes son premisas de las que se deducen las consecuencias de la acción humana en el mercado, es decir, las leyes económicas propiamente dichas. Todo esto da el aval suficiente para asegurar que, según Mises, la economía estudie la acción humana en el mercado y que la praxiología estudie la conducta humana como tal. Pero la praxiología no tendría nada que ver con la Ética, pues, a diferencia de ésta, no se preocuparía de cuáles son los fines que el hombre debe perseguir. Tampoco tendría algo que ver con la psicología, pues no le importa, a la praxiología, las razones por las que el hombre elige tales fines y medios.

La percepción intelectual de Mises se complementa con dos construcciones hipotéticas: el mercado de libre competencia y los supuestos sobre las instituciones, tales como la división del trabajo, la propiedad... Von Mises no excluirá algunas condiciones reales: la desutilidad del trabajo, por ejemplo, algo de lo que hablaremos después; sin embargo, von Mises no cree que la alusión a la realidad modifiquen la naturaleza apriorística de la praxiología. Los colectivos humanos, tales como nación o grupo no existen para él, dado que no son sino conjuntos de individuos, los que a diferencia de las cosas que solamente reaccionan, aquéllos accionarían con libre albedrío.

En general, las ciencias de la acción humana se dividen en dos: la praxiología y la historia. La primera utiliza la conceptualización y la deducción lógica. La Historia utiliza la “comprensión”, es decir el acto por el que el historiador se introduce en el interior del individuo para conocer sus valoraciones concretas y del por qué de su conducta; para esto, usa los tipos ideales a los que considera como imprescindibles en las ciencias que no pertenecen a la praxiología.

Su sistema deductivo lo llevó a afirmar que todos los teoremas praxiológicos se hallan incluidos en la acción humana; si un teorema económico no estuviera unido a una cadena lógica, no sería admisible científicamente. Pero von Mises plantea otras preguntas muy importantes; v.g: ¿es posible conocer, por lo menos una parte del mundo real con sólo el uso de proposiciones analíticas? ¿o sólo quedan para las ciencias formales, como son las matemáticas y la lógica? Estas y otras preguntas han convocado el interés de los epistemólogos, quienes han dado diversas respuestas muy útiles en el mundo de la aprehensión humana.

En lo que a mí se refiere, debo decir que privilegiar las proposiciones analíticas como las únicas que nos darían una representación fiel de la realidad es una exageración que lleva al subjetivismo más extremo, sobre todo, si tenemos en cuenta la deformación de la razón debido a la ideología y a los intereses propios del ser que analiza. Por ello es que, sin desconocer la importancia de las proposiciones analíticas, es necesario afirmar la necesidad de que éstas surjan de la realidad concreta que la historia y las culturas determinan en cada periodo y en cada espacio. Pero las conclusiones de von Mises serán llevadas a un punto más extremo aún por su discípulo, Murray N. Rothbard, quien postula que el axioma fundamental y las premisas de la economía son verdaderos; que los teoremas y conclusiones deducidos por las leyes de la lógica, a partir de esos postulados, son verdaderos; que no hay necesidad de testeo empírico ni de las premisas ni de las conclusiones y que los teoremas deducidos no pueden ser testeables aunque

sería muy útil que pudieran serlo. En cuanto a los axiomas subsidiarios, dice que residen en la variedad de los recursos, lo que motiva la división del trabajo; que el ocio es un bien de consumo y que se parte del deseo de maximizar los beneficios monetarios.

Friedrich von Hayek (From Scientism and the Study of Society) (15)

Hizo grandes aportes a la Escuela Austriaca de Economía en los campos de la teoría del conocimiento, economía, epistemología general, epistemología de la Economía, historia de las ideas y la filosofía política. En Economía, percibe la diferencia entre los paradigmas sobre el equilibrio en competencia perfecta y el modelo austriaco de *proceso de mercado*. Al igual que Menger se había enfrentado con el historicismo de Schmoller, von Hayek libra su propia batalla, aunque esta vez, en tres frentes principales: contra el colectivismo metodológico, el inductivismo antepopperiano y el constructivismo.

Su tesis principal se resume en la concepción de que los “objetos” de las ciencias sociales no pueden definirse con independencia de las acciones humanas. Un bien económico, el mercado, la moneda...no tienen identidad propia independientemente de los objetivos para el cual fueron concebidos. Si la moneda sirve para intercambiar bienes será moneda; si es para adornar un ambiente, no lo será. Esta concepción es muy interesante y merece una pequeña digresión.

Para mostrar la diferencia con el pensamiento de Lenin, me parece oportuno poner como ejemplo el debate que sobre la utilidad de los sindicatos se llevó a cabo entre Lenin y Trotsky, allá en las épocas inmediatamente posteriores a la Revolución de Octubre. Trotsky opinaba que en el nuevo sistema socialista, los sindicatos ya no tenían razón de ser, dado que ya se “había establecido la dictadura del proletariado” y que las fábricas ya no tenían al patrón burgués. Lenin, en su contraargumento, le mostró un vaso de vidrio y le dijo que ese vaso podía servir como adorno, como pisa papeles o, incluso, como arma contundente en un momento de necesidad. Sin embargo, prosiguió, el fabricante de vasos lo fabrica con un propósito principal: lo hace como recipiente que sirve para beber. Del mismo modo, prosiguió, el papel del sindicato, si bien sirve para lograr reivindicaciones salariales y mejores condiciones de trabajo en el sistema capitalista, en el socialista cambia y se convierte en el instrumento más idóneo para que el trabajador mantenga su conciencia de clase. En este sentido, lo que establece el uso de algo es la práctica histórica. De este modo, si hubiera tenido la oportunidad de intercambiar ideas con Hayek le habría dicho que la moneda puede servir para muchas cosas, pero que los que la creaban lo hacían con un propósito fundamental avalada por la práctica histórica, lo hacían para que sirviera de medio de cambio, unidad de cuenta y depósito de valor en la circulación de bienes y servicios, especialmente en un sistema capitalista de producción.

Hayek dice que conceptos como “sociedad”, “economía”, “mercado” no son hechos dados, sino teorías provisionales que explican la conexión entre fenómenos individuales, que se realiza por medio de interacciones humanas conocidas a partir de los objetivos de dichas acciones. En relación al Constructivismo, postula que el conocimiento de los hechos sociales nunca puede estar concentrado en una mente, sino que está esencialmente disperso, de manera incompleta, en muchas mentes. Por otra parte, no cree que sea posible la verificación en las ciencias sociales, por eso su método puede ser calificado como más deductivo que inductivo, aunque no niega la necesidad de apelar al testeo de la realidad por medio de modelos con información incompleta. Hayek, al igual que los otros miembros de la Escuela Austriaca, sostiene que los precios y los costos de los bienes y servicios son una síntesis proveniente de una información muy grande, la que es necesaria para lograr una asignación de recursos eficiente, aunque siempre está muy dispersa en la realidad. Por otra parte, esta información cambia constantemente, por lo que la noción de equilibrio pasa a segundo plano para enfatizar la explicación del proceso de mercado, que es un mecanismo por el que la asignación de recursos se adapta gradualmente a los cambios de información que las fluctuaciones de los precios muestran. Esta visión es diferente a la que tienen los representantes de las escuelas de Cambridge y de Lausanne, para quienes el análisis

debe orientarse y centrarse en las situaciones de equilibrio, lo cual se consigue, en forma especial, con la aplicación de las matemáticas, en las que las ecuaciones reflejarían en sus parámetros la información estática en el que los precios equilibran los mercados. Para Hayek, cuyo método es preferentemente deductivo y niega la posibilidad general de testear los axiomas, la cuestión que convierte a la Economía en una ciencia empírica es la tendencia al equilibrio. Hayek afirma que no estamos en equilibrio en el mercado dado que nadie conoce los datos necesarios para saber cuál es el equilibrio. Sin embargo, dice después que aún con la condición de equilibrio, la Economía no tendría que ser una ciencia empírica, dado que la tendencia al equilibrio podría ser desarrollada empíricamente. En cuanto a su gnoseología, coincide con von Mises en modificar una tanto a Kant para afirmar que las abstracciones son esquemas o categorías previas con las que se organizan los datos que conforman el contenido del conocimiento sensible.

La Percepción empírica de la Economía

Vimos las percepciones que enfatizaban el aspecto apriorístico de la Economía; también citamos a quienes aceptan la posibilidad de que en ciertas condiciones se puede aplicar el testeo a las principios abstractos.

Ahora veremos dos ejemplos de quienes ponen el acento en el testeo empírico y niegan los aspectos analíticos si éstos no responden a ese testeo.

T.W. Hutchison (The Significance and Basic Postulates of Economic Theory) (16)

Afirma que hay dos formas lógicas para concebir y expresar una proposición teórica, una de teoría pura y otra de teoría aplicada. La primera adquiere la forma de “si p entonces q” mientras que la segunda adoptaría la forma “dado que p, por lo tanto q”. De estas dos, sólo la segunda puede ser testeada empíricamente, puesto que es necesario testear si “p” es una premisa verdadera y “q” sería la aplicación de la primera, una vez que se ha establecido empíricamente la verdad de la premisa “p”. De este modo las proposiciones con contenido empírico son falsables y se diferencian de las proposiciones incondicionalmente necesarias; estas últimas pertenecerían al mundo de la lógica, de las matemáticas y de las proposiciones de la teoría pura. No está demás aclarar que las proposiciones incondicionalmente necesarias son vacías de contenido empírico, por lo tanto, la necesidad de las proposiciones de la teoría pura deriva sólo de relaciones entre definiciones sin contenido empírico. Al respecto, recordemos que en Menger las relaciones necesarias entre los conceptos de la teoría económica eran relaciones reales, que se daban en el mundo real.

Bajo estas condiciones, Hutchison se identifica con los neopositivistas pues la distinción que hacen éstos sobre las proposiciones fácticas y las formales, se basan en que las primeras nos informarían sobre hechos y serían empíricamente verificables probabilísticamente, mientras que las segundas no informan sobre nada real, pero son lógicamente necesarias. Hutchison dice que la utilidad de las proposiciones lógicas nos permiten pasar de una proposición empírica a otra; cuanto más claros sean los conceptos, más claras serán las respuestas de las investigaciones empíricas y porque permiten la verificación. Todo esto podría ser interpretado en el sentido de que Hutchison estaría limitando la aplicación del método deductivo-hipotético al análisis empírico. Destaca, por otra parte, que el análisis a priori de los postulados fundamentales no tiene ningún resultado útil, dado que asuntos tales como: el tipo de conducta de los empresarios, las expectativas, en la determinación de los precios, la experiencia que se logra de errores.... sólo pueden ser aceptadas por la investigación empírica respectiva, aunque no queda claro si el testeo que propone Hutchison deben aplicarse a los supuestos de la teoría o a sus consecuencias. La relación de Hutchison con Popper no queda muy clara, dado que éste otorga al falsacionismo la capacidad de acercarnos a la realidad de los hechos, aunque las hipótesis corroboradas no nos

aseguren la verdad, nos ayudan a ir en pos de ella. Hutchison, por su parte rechaza absolutamente cualquier tipo de planteo a priori y exige la verificación para las premisas y las conclusiones a las que se arriban. Es el caso extremo del empirismo metodológico en la ciencia económica.

Milton Friedman (*The Methodology of Positive Economics*) (17)

En su opinión, la economía positive es independiente de todo juicio de valor; no se ocuparía de lo que debe ser, sino de lo que es. La teoría debe proveer un sistema de generalizaciones que puedan usarse para hacer predicciones correctas y no reconoce una diferencia sustancial entre ciencias sociales y ciencias naturales. La *predicción* es un asunto muy importante para Friedman; la hipótesis será aceptada si la evidencia empírica no contradice sus predicciones y rechazada si sucede lo contrario. El criterio de sencillez que recomienda se refiere a la necesidad de reducir al mínimo el conocimiento inicial para el acto de pronóstico. La “fecundidad” sería la mayor precisión en el pronóstico. Pero la evidencia empírica no probaría la hipótesis, sólo dejará de desaprobala lo que nos muestra una aplicación de la falsación popperiana y la imposibilidad de experimentos controlados sería únicamente una diferencia de grado con las ciencias naturales. Cuanto más significativa sea la teoría, más irrealistas serán los supuestos, debido a que una teoría será cierta si explica mucho a través de poco. Así, se aceptará una hipótesis falsa en sus supuestos lo que es una condición para su idoneidad porque se excluye hechos irrelevantes. De este modo, llega a su conocida afirmación de que una teoría debe juzgarse en función a su idoneidad para dar predicciones suficientemente ajustadas. Los ejemplos de este postulado en las ciencias naturales serían muchos; v.g, en la ley física, la caída de los cuerpos presupone un vacío que en la realidad no existe. También dice que se podría suponer que las hojas de los árboles se colocan como si buscaran conscientemente maximizar la luz solar y el jugador de billar se comporta como si conociera las leyes matemáticas que rigen los golpes que da a la bola. Del mismo modo, afirma que las empresas se comportan como si buscaran maximizar sus beneficios y tuvieran información perfecta. En síntesis, el valor del modelo de competencia perfecta no radica en que describa adecuadamente la realidad, sino en las acertadas predicciones que permite realizar en una gama amplia de circunstancias. La validez real de la teoría se aquilata según el método hipotético-deductivo, testeando las consecuencias de las hipótesis y no contrastando directamente las hipótesis mismas.

Las percepciones de Friedman nos llevan a la conclusión de que la teoría económica no vale por lo que explica de la realidad, sino por lo que predice; esto ha causado cierta disconformidad en varios de sus críticos, quienes consideran que una teoría que no explica nada es un instrumento utilitario que no está orientado al conocimiento de la verdad sino sólo a los resultados de una acción.

La concepción marxista

(*La Ideología Alemana, El Capital, Categorías del Marxismo*) (18)

Para la visión marxista las Categorías son las formas de concientización de las leyes más generales y universales de Ser y el Cosmos; por lo tanto, a diferencia de la concepción Kantiana, las categorías están plenas de contenido, pues provienen directamente de la experiencia humana a través de la práctica histórica. Aunque el marxismo contabiliza varias categorías, ahora citaremos algunas de ellas.

Lo Concreto

Refleja lo íntegro, lo entero, lo desarrollado, el objeto en sí, tal como lo presenta la realidad. Por ejemplo, una mesa es algo concreto, puesto que es la interconexión objetiva de todos sus componentes

Lo Abstracto

Parte de un conjunto, lo unilateral, lo simple, lo no desarrollado como concreto. Por ejemplo, el tamaño es algo que no puede ser separado de lo concreto, en este caso de la mesa, a no ser que participe la actividad de la mente que se llama Abstracción.

Proceso de conocimiento teórico

El conocimiento teórico-científico es el movimiento del pensamiento que parte de la diversidad sensorial de lo concreto y logra la reproducción del objeto en sus relaciones multilaterales. Es el proceso que empieza con la percepción de lo concreto por los sentidos; continúa con la abstracción y análisis de sus componentes, separados por la abstracción, y culmina con el resultado de la investigación para volver al concreto inicial y compararlo con el concreto logrado por la mente, por medio de la abstracción

Teoría y Práctica

Son dos categorías filosóficas que designan la actividad material y espiritual de la actividad objetiva socio-histórica de los seres humanos, la que se expresa en el conocimiento y transformación de la naturaleza y de la sociedad misma. La diferencia con los empiristas y positivistas es que no toma la experiencia individual como punto de referencia de la práctica histórica, más bien recurre a la actividad conjunta de los hombres en las relaciones de clase que los determinan. Por otra parte, afirma que la actividad de los hombres es siempre racional. Por ejemplo, la producción de los bienes de producción no satisface directamente las necesidades vitales, pero sirve de base para conseguir los objetivos sociales finales, para lo que es preciso organizar el trabajo y administrarlo.

Rechaza a la percepción teórica como la contemplación pasiva de la verdad desentrañada y afirma que la conciencia teórica no tiene ninguna influencia en la construcción de la realidad. Por último, considera que la teoría y la práctica se encuentran separadas en el régimen de producción capitalista, por lo que es necesario unir las a través de una constante generalización teórica de la experiencia práctica de los grupos sociales, para lograr la consolidación de la teoría de vanguardia.

La materia

El punto de partida del proceso cognoscitivo marxista es la afirmación de la existencia objetiva de la materia, la que no estaría condicionada ni limitada por nada; sería eterna e inagotable, esto es, absoluta.

La materia sería la realidad objetiva que existiría fuera e independientemente de la conciencia y que se refleja en esta última y tiene la capacidad de autodesarrollarse indefinidamente. La conciencia sería la forma superior del reflejo de la materia. El carácter universal absoluto de la materia caracteriza la unidad material del mundo. La materia, según la versión marxista, no se reduce a sus formas concretas de manifestación, v.g. la sustancia o los átomos, dado que existen formas no sustanciales, como los campos electromagnéticos y gravitacionales, pero, en cualquier manera de expresión, la materia siempre está organizada y es inseparable de las diferentes formas de movimiento

Las formas de la materia son, dice el marxismo: los sistemas de la naturaleza inorgánica, v.g., partículas elementales, moléculas, sistemas cósmicos... los sistemas biológicos y los sistemas socialmente organizados. Algo que debe subrayarse es que la "Materia" es una categoría filosófica, la que no debe ser confundida con las expresiones concretas químicas o físicas, las que tienen un carácter particular. De esta manera, no debe confundirse la categoría filosófica Materia con sus expresiones tales como "masa", "energía", "espacio"

Materia de Conocimiento

Son las relaciones y propiedades de los objetos fijados en la experiencia e incorporados al proceso de la actividad práctica del hombre que se investiga con un fin determinado en condiciones y tiempo determinados. El materialismo dialéctico, que es la filosofía del marxismo, reconoce la influencia del objeto sobre el sujeto que conoce, pero será la práctica histórica la que se constituya en el verificador del conocimiento adquirido. La discriminación del conocimiento como algo independiente de la materia objetiva es un error tipificado como “idealista”. El desarrollo del objeto de conocimiento se desarrolla de modo lógico e histórico (otras dos categorías de la dialéctica materialista)

El Materialismo

Según los marxistas es la corriente filosófica opuesta al “Idealismo” y afirma la prioridad de lo material y el carácter secundario de lo espiritual, lo que significa que el mundo es eterno, no fue creado y es infinito en tiempo y espacio. La Conciencia sería un reflejo de la materia, por lo que se la estudia como reflejo del mundo exterior para afirmar así la cognoscibilidad de la naturaleza. Se postula que la forma superior del Materialismo, esto es, el Materialismo Científico, fue creado por Marx y Engels y se acepta que éste tuvo desviaciones que desembocaron en lo que llaman el “materialismo vulgar”, entre ellos, el positivismo.

Materialismo Dialéctico

Es la base filosófica del marxismo y declara ser un reflejo de la evolución del pensamiento filosófico en relación al avance científico y la práctica histórica de la humanidad. El Materialismo Dialéctico aplicado a la historia da como resultado el Materialismo Histórico, algo así como la sociología del marxismo, como “cosmovisión de la clase proletaria”. De acuerdo con el Materialismo Dialéctico, la filosofía tiene su objeto de estudio que está constituido por el estudio de las leyes más generales de la naturaleza, la historia y el pensamiento, los principios y bases generales del mundo objetivo y de su reflejo en la conciencia humana y también el método de explicación, conocimiento y transformación práctica de la realidad. Rechaza la existencia de “esencias supranaturales. Su teoría del Conocimiento y su Lógica provienen, afirma el marxismo, de la vinculación de la doctrina del Ser, del mundo objetivo y de la doctrina de su reflejo. Por último, el Materialismo Dialéctico es la base filosófica del programa, la estrategia y la táctica de la actividad de los partidos comunistas del mundo.

Materialismo Histórico

Es la ciencia filosófica sobre la sociedad y se aplica a la historia. Toma como pivote principal el hecho social común a todas las sociedades, la de “obtener los medios de vida”, al que vincula todas las relaciones de los individuos, lo que denomina “las relaciones de producción” que, a su vez, determinan la existencia de una superestructura jurídico-política y varias formas del pensamiento social. Cada sistema de relaciones de producción que surge en determinado grado de desarrollo de las “fuerzas productivas”, se subordina a las leyes del surgimiento, funcionamiento y tránsito comunes a todas las formaciones sociales.

Lo que más nos interesa sobre el Materialismo Histórico en este punto, es su afirmación de que “Las acciones de los individuos en el marco de cada formación socio-económica, infinitamente diversas, individualizadas y, al parecer, no sujetas a registro alguno ni a sistematización, fueron sintetizadas y reducidas a las acciones de las grandes masas”. Por otra parte, critican a las posiciones no marxistas, acusándolas de fabricar una sociología que se limita al examen de los motivos ideológicos de la actividad humana y no investigan las causas materiales que los engendran. Denuncia a los historiadores no marxistas, acusándoles de que resaltan sólo el papel de algunas personalidades sin prestar atención a las acciones de las masas, “verdaderos artífices de la historia”. Sin embargo, afirman que no desconocen el papel de las ideas, las instituciones y organizaciones políticas, poniendo de relieve el “inmenso papel del

factor subjetivo”, esto es, las acciones de los hombres, clases y partidos, como el grado de conciencia y de organización de las masas. Rechaza el fatalismo y el voluntarismo. Los hombres hacen su historia pero no pueden hacerla a su libre albedrío, pues cada nueva generación actúa en determinadas condiciones objetivas. Todas esas afirmaciones aparecen en “La Ideología Alemana”, obra en la que Marx y Engels pusieron por primera vez los fundamentos filosóficos de lo que ahora conocemos como el Marxismo.

Materialismo y Empiriocriticismo (19)

Hubo una lucha ideológica, casi personal entre Avenarius y Mach, los fundadores del Empiriocriticismo, por una parte, y Lenin, por la otra. Avenarius y Mach decidieron ampliar la base filosófica del materialismo dialéctico con propuestas que Lenin calificó de ideas subjetivistas, entre otros adjetivos parecidos. Los herejes acudieron a Berkeley, uno de los filósofos que los marxistas más detestan por la negación del mundo objetivo y, por supuesto, de la materia. Recordemos que Berkeley basó su percepción filosófica en el postulado de que la existencia de los objetos materiales consiste en su perceptibilidad: todo lo que percibimos no es sino complejos sensoriales. Como se comprenderá, el intento de Mach y Avenarius de “aportar” al Materialismo Dialéctico con las percepciones reactualizadas de Berkeley, tenía que ser rechazada terminantemente por los defensores del Marxismo. En realidad, ambos proponentes se convirtieron en una especie de obsesión reiterada, en una pesadilla reiterada, en la vida de Lenin.

Para entender la aplicación de los principios filosóficos a la práctica, tal como lo ven los marxistas, no debemos olvidar que sostienen el Partidismo Filosófico, es decir, la defensa intransigente del marxismo como una visión integral y no separable del comportamiento diario de sus militantes.

Algunos aportes epistemológicos

La Dialéctica de Complementos que postulo, percibe el mundo real que los sentidos nos describen y el mundo ideal que la mente forja sobre la base de los primeros. Por ello, mi propuesta epistemológica es una síntesis complementaria de ambos. Parte de la gnoseología de Kant, de la visión marxista y de la epistemología analizada en los capítulos anteriores. No está demás aclarar que en esta oportunidad sólo daré un breve resumen de mi propuesta, la que estará debidamente desarrollada en mi libro *La Acción Recíproca*.

Las categorías

Tomaré dos concepciones sobre las mismas: la de Kant y la de los marxistas

Enmanuel Kant Crítica de la Razón Pura (20)

De acuerdo con lo que dice Kant, el entendimiento no es una facultad pasiva, que se limita a recoger los datos que vienen de los objetos reales; al contrario, sería una configuradora de la realidad. A diferencia de los racionalistas y los empiristas “puros” quienes asumían una como fuente de conocimiento la razón y la experiencia, Kant afirma que el conocimiento es el resultado de la interacción de ambos, pues, por la sensibilidad recibiríamos los objetos reales y por el entendimiento, los pensaríamos.

La sensibilidad es para Kant la capacidad de recibir representaciones del mundo real, por lo que, la sensibilidad es meramente receptiva. Pero, la manera cómo algo es conocido directamente es, dice Kant, la Intuición y el efecto que produce lo real sobre nuestra representación es la sensación. Las sensaciones no podrían ser ordenadas por la sensación misma. Lo que ordena las sensaciones será a priori y no puede proceder de la experiencia. La forma pura de la sensibilidad se da en el caso de que despojemos al proceso de conocimiento de todo elemento procedente del entendimiento. El entendimiento sería la facultad de pensar, de formar conceptos, es decir, de crear formas bajo las cuales se pueden ordenar las

representaciones. Cuando decimos, por ejemplo, “árbol”, el entendimiento ha unificado todas las características principales que une a todos los árboles y esa unificación de los elementos sensibles y conceptuales los que producen el conocimiento de árbol.

Los conceptos empíricos son resultados de la generalización tomados de la experiencia, mientras que los conceptos puros son las categorías a las que nos referimos en el acápite respectivo del presente capítulo. No habrá posibilidad de conocer objeto alguno si no es sometido a la acción de las categorías, por lo que no será posible conocer la “cosa en sí”, sino solamente tal como se presentan al hombre a través de la sensibilidad y del entendimiento; es decir, como fenómenos. Así, se entenderá como fenómeno el objeto tal como es percibido por el hombre, una vez que los contenidos de la sensación han sido sometidos a las formas trascendentales del espacio y del tiempo, en lo que respecta a la sensibilidad. En lo que se refiere al entendimiento, ese conocimiento sensible es sometido a las categorías. Estas categorías del entendimiento únicamente pueden ser aplicadas a contenidos procedentes de la intuición sensible, pues no hay posibilidad de una intuición intelectual. Los conceptos de la razón pura son vacíos; contienen solamente la función unificadora pero están privados de ofrecer algún conocimiento. Les sucede a estos conceptos puros lo mismo que a las categorías: prescinden de toda experiencia y no tienen valor cognoscitivo sino unificador.

Las categorías marxistas

Las categorías marxistas son formas de concientización en los conceptos de los modos universales de la relación del hombre con el mundo, que reflejan las propiedades y leyes más generales y esenciales de la naturaleza, la sociedad y el pensamiento. Desde la percepción marxista, las categorías se forman en el proceso de desarrollo histórico del conocimiento y de la práctica social. Su base no es la actividad del espíritu, sino el desarrollo de los métodos de actividad material del hombre y de los modos de Producción.

Las principales categorías del materialismo dialéctico son: materia y movimiento; tiempo y espacio; calidad y cantidad; medida; singular, particular, y universal; contradicción, esencia y fenómeno; contenido y forma; necesidad y casualidad, posibilidad y realidad; lógico e histórico; concreto y abstracto; idea y materia y muchas otras, que sobrepasan las diez categorías kantianas y aristotélicas.

Una interpretación de la percepción marxista del proceso de conocimiento

Sobre la base de lo dicho, voy a mostrar mi interpretación personal de la percepción marxista del proceso de conocimiento, para luego compararlo con Kant y las percepciones citadas en los capítulos respectivos. Para hacerlo, voy a transcribir parte de un ensayo literario de mi libro “Relatos, Filosofía y Borges” publicado en 1989. (Recordemos que yo le asigno al arte en general, a la literatura y al poema en particular, una capacidad cognoscitiva basada en la Intuición como conocimiento directo de la realidad, a través de encuentros del poeta con los Estados Puros del Ser) El relato se llama “Las Categorías Filosóficas de lo Concreto y lo Abstracto y un cuento de Mario Benedetti” del cual transcribo la primera parte.

En el prólogo a la primera edición del primer volumen de “El Capital”, Marx dice: “en el análisis de las formas económicas de nada sirve el microscopio ni los reactivos químicos: el único medio de que disponemos es la capacidad de abstracción

La autoridad filosófica marxista define la Abstracción como uno de los aspectos o formas del conocimiento que consiste en prescindir de una serie de propiedades de los objetos. El conocimiento está necesariamente ligado a los procesos de abstracción, sin los cuales no se podría conocer la esencia del objeto. Debe advertirse que sólo la práctica es el criterio de la cientificidad de cada abstracción. Este ensayo es un intento de interpretar lo que significan los anteriores párrafos, aún corriendo el riesgo de que algunos dialécticos

diplomados en la gran escuela del dogmatismo encuentren herejías metodológicas en la gran osadía

Empezaré con la pregunta fundamental: ¿cómo se prescinde mentalmente de una o de varias propiedades de los objetos reales? Tal como se dijo en el acápite relativo al conocimiento teórico, el modo de reproducción teórica de un objeto como un todo en la conciencia está constituido por el movimiento concreto-abstracto-concreto. En otras palabras, hay el concreto objetivo, que es el punto de partida de la investigación y el concreto mental, que es el resultado de la misma y que incluye el conocimiento de las partes fundamentales del objeto, su interacción mutua y la ley que rige esa conexión interna en el concreto objetivo. El proceso mental que lleva de un concreto a otro es la Abstracción. Este proceso es común al conocimiento de la realidad objetiva, la historia y el pensamiento

Con estos instrumentos conceptuales nos es posible hacer preguntas e intentar respuestas de compleja textura esencial

En primer término, imaginemos un concreto inicial, supongamos una piedra. Las partes constitutivas de la piedra son muchas: peso, tamaño, forma, color..... Estas propiedades no existen independientemente de un concreto objetivo, real, en este caso, no existen independientemente de la piedra. Al mismo tiempo, sabemos que otros conceptos objetivos también tienen peso, tamaño, color..., digamos un mono. Ahora bien, si deseamos saber en qué se diferencian ambos será muy fácil decir, v.g, que el mono come bananas y la piedra no. Lo mismo nos sucederá si deseamos saber en qué se parecen; entonces, haciendo un esfuerzo mental de gran envergadura diremos que se parecen en que ambos tienen peso, color... aunque estas características no son iguales en ambos. Eso formaría parte de un intento infantil de analizar, pero es un comienzo, pues el objetivo fundamental que buscamos en comparar las diferencias y semejanzas es lograr la diferencia y la semejanza específicas que deseamos conocer, de acuerdo con lo que pretendemos analizar, estudiar.

Por ejemplo, si se trata de adiestrar a uno de ellos para hacer pruebas circenses, notaremos que el mono se diferenciará de la piedra porque el primero puede ser gracioso y la segunda no se da por aludida. Si se trata de usar a cualquiera de ellos como contrapeso de un tercer objeto, descubriremos que ambos pueden servir al efecto y entonces diremos que los dos se parecen entre sí por su capacidad de tener peso. Como éstos, podemos encontrar muchos ejemplos de semejanzas y diferencias en la vida cotidiana. Pero, si deseamos tener un conocimiento científico de cada uno de ellos nos veremos obligados a ser más precisos; para ello recurriremos a la abstracción de las propiedades de muchos monos y de muchas piedras hasta llegar a la diferencia específica, esto es a la conclusión de que la piedra tiene tres clases de movimiento: químico, físico y mecánico, en tanto que el mono tiene cuatro: las tres anteriores y el movimiento biológico; es decir, el mono tiene vida y la piedra no. Ésa sería la diferencia específica

Luego de un ejercicio tan fructífero, debemos averiguar cuáles son las relaciones de constancia que los unen, esto es, en que se parecen específicamente

Usaremos el mismo proceso de abstracción para concluir afirmando que ambos existen independientemente de nuestra conciencia; que sus respectivas masas pueden ser transformadas en energía; que ambos tienen movimiento; en otras palabras, se parecen en que ambos son materia; expresiones diferentes de materia, de acuerdo con una definición previa que se tendrá de lo que es materia. Este proceso de llegar a la esencia se realiza a

través del análisis y de la síntesis que incluyen, a su vez, la existencia de un concreto inicial, un proceso de abstracción y un resultado: un concreto mental

Una vez identificados el proceso y la razón de ser de la abstracción, bien podemos hacernos varias preguntas; por ejemplo: ¿es posible hacer una abstracción de otra abstracción? ¿Es posible separar algunas propiedades del color azul? Claro que sí. Aunque sabemos que el color azul no existe independientemente de una sustancia (definiendo sustancia como principio activo que se genera a si mismo) podemos acudir a la ciencia y saber que el color es la sensación producida por los rayos luminosos al impresionar los órganos visuales en función de la longitud de onda. Luego nos enteraremos que el color azul, específicamente, responde a una frecuencia de onda que lo singulariza de los demás colores. Una vez conocido el concepto, lo separamos mentalmente y analizamos sus propiedades: intensidad, luminosidad... lo mismo podemos hacer con abstracciones tales como la categoría "valor". Para ello acudimos a nuestra propia definición: el Valor es la capacidad que tiene un bien de ser intercambiado en el mercado, porque siendo útil y escaso, contiene trabajo objetivado, presente y pasado. Pero el valor no es un concreto, es un abstracto que no existe independientemente de la mercancía y sin embargo, puede ser definido al igual que un concreto. De este modo, usando la Dialéctica de Complementos que propongo, es posible definir tanto lo concreto como lo abstracto en sus partes constitutivas a través de los procesos mentales; el requisito indispensable para que sea una abstracción científica es que se muestre la conexión interna de los elementos que componen la cosa que se ha logrado conocer. Si es que no hay esa conexión interna, la abstracción de abstracciones se convierte en especulación metafísica o, en el mejor de los casos, en imaginación artística.

Supongamos que del concreto sensible A abstraemos mentalmente las propiedades principales que lo singularizan, tales como $a_1, a_2, a_3, \dots, a_n$. Hagamos lo mismo con las propiedades esenciales del concreto B, esto es, con las que lo singularizan como concreto B; al hacerlo, obtendremos $b_1, b_2, b_3, \dots, b_n$. Sigamos el mismo procedimiento hasta el concreto Z para obtener $z_1, z_2, z_3, \dots, z_n$. Ahora bien, una vez que dichas propiedades están reflejadas en nuestra mente, tratemos de mezclarlas en diferentes combinaciones: por ejemplo: $a_1, b_3, x_8, m_6, \dots$

Hecho estos, nos preguntamos: ¿podrían estas combinaciones de propiedades abstractas conformar un concreto real? sobre todo, si recordamos que para ser real, un concreto no sólo debe contenerlas, sino que debe existir la ley que expresa la interacción interna entre ellas. Si acudimos al mundo de las probabilidades, podríamos decir que no podemos afirmar que exista, pero tampoco podríamos afirmar que no exista. En este caso, estaremos en la dimensión de las célebres antinomias kantianas: como no es posible afirmar ni negar esa existencia, entonces podemos afirmar y negarla al mismo tiempo. Pero, para las cuestiones del conocimiento, debo postular que ningún cerebro tiene la capacidad de dar movimiento a esta clase de mezcla de propiedades que no estén interconectadas y no interactúen entre sí por la vigencia de la ley respectiva. No podemos inventar esa ley. En otras palabras, la mente no puede crear concretos sensibles; sólo puede reflejarlos o, en el mejor de los casos, modificarlos a través de la acción concretada o imaginarlos simplemente

La imaginación es la combinación aleatoria de las propiedades de diferentes concretos para obtener una nueva creación, aunque sin llegar a crear la ley que rige la interacción interna entre ella. De esa acumulación de propiedades que conforman entes abstractos es que derivó mi definición de Arte como la creación de entes abstractos sobre la base de una

diversidad sistemática de propiedades pertenecientes a diferentes cosas, entes que carecen de leyes que rigen la interacción interna de esas propiedades, pero que, cuando son creaciones de artistas con talento, permiten lograr y expresar un conocimiento más profundo y verdadero de los Estados Puros del Ser (que los filósofos llaman Esencia)

El Poema y sus diferentes figuras, el arte plástico y la creación de formas nuevas, la música, con la tonalidad, la estructura y el ritmo, el teatro, con la reproducción de metáforas... en fin, todas las artes son producto de la combinación de propiedades hecha con talento, aunque carezcan de la ley que rige la interacción interna entre esas propiedades, pero que expresa y revela, con gran capacidad cognoscitiva, los Estados Puros del Ser a través, preferentemente, de la Intuición

Aunque el conocimiento es producto de la unidad Razón-Intuición, en la ciencia actual, la primera tiene supremacía sobre la segunda; en la filosofía hay una especie de equilibrio entre ambas; en el arte, la Intuición tiene supremacía sobre la Razón.

De lo expuesto podemos decir que, si ninguna mente puede crear un concreto sensible por sí sola, también es necesario afirmar que ninguna mente puede “recomponer” un concreto real, aún teniendo en la mente el reflejo del fenómeno; veamos por qué. Supongamos que nuestros sentidos perciben un concreto real, un árbol; luego percibimos muchos árboles para establecer la diferencia y la semejanza específica que los vincula con otros concretos. De acuerdo con lo que dice el marxismo, del concreto inicial, en bruto, que nuestros sentidos han percibido, hemos llegado a modelar el concreto ideal refinado y lo hemos hecho por la abstracción. Ahora actuaremos sobre este concreto ideal, del cual conocemos sus propiedades, sus conexiones internas y la ley que las rige. Sin embargo, en este punto debo acudir otra vez a Kant y reafirmar que, a pesar de que el proceso de conocimiento auspiciado por la dialéctica materialista en su versión de lógica-dialéctica, ha puesto al concreto inicial a disposición del análisis mental, nunca podrá reproducir el árbol, cualquiera que éste sea, pues si bien la palabra “árbol” es un símbolo para expresar algo que existe y que tiene ciertas características que lo singularizan de los demás, el mismo árbol, cualquier árbol concreto, es un símbolo de sí mismo. Lo es, debido a que si podemos llegar a conocer sus rasgos más esenciales, nunca podremos conocerlo en toda su integridad; v.g, no podremos conocerlo en su estructura molecular, en el movimiento de sus átomos, en la circulación de la savia, en la disposición de sus hojas... y sobre todo, por el hecho que Heráclito ya lo ha planteado hace dos mil quinientos años, es decir, porque el árbol de este momento ya no es el árbol que analizamos hace un segundo. “La cosa en sí” nunca aparece ni a los sentidos ni a la mente. Es aquí donde encuentro en Kant la base fundamental para postular con él, que sólo podemos conocer el fenómeno, transformado, a su vez, por las categorías de la intuición y del entendimiento. Si esto es así con el árbol, imaginemos lo que habrá de ser el intento de conocer al individuo.

La Ciencia

Se considera que la ciencia es un modo de conocimiento que pretende encontrar las leyes objetivas por las que se rigen los diferentes fenómenos. Las ciencias naturales observan, experimentan y predicen con pretendido rigor determinista, mientras que las ciencias sociales lo hacen a través de leyes estadísticas, introduciendo el concepto de probabilidad, aunque la ciencia del micromundo también apela a la probabilidad como auxiliar del conocimiento. El grado de comprobación y de predicción depende también del método que se emplea en cada disciplina científica.

El instrumento fundamental del conocimiento científico es la Razón; sin embargo, la percepción que la Razón tiene del mundo objetivo es siempre fragmentaria y estática y, por lo tanto, considerablemente deformada y errónea. Es que la Razón, por su propia estructura,

procede a través de observaciones de puntos focales de fragmentos aislados del mundo objetivo, del mundo objetivo que en la realidad está en perenne movimiento continuo. Al proceder de este modo, los conocimientos logrados semejan pequeños “flashes” de una realidad hecha artificialmente estática.

En verdad, los conocimientos que del mundo objetivo nos proporciona la Razón, semejan las lucitas intermitentes que adornan los árbolitos de navidad: cada una brilla por sí, sin que exista una luz general y homogénea. En este sentido, el conocimiento racional del mundo objetivo es la contraparte del fenómeno que nos permite ver el movimiento en una exhibición cinematográfica. En efecto, como se sabe, la magia del cine se basa en una debilidad del ojo humano. Debido a esa deficiencia, un conjunto de figuritas estáticas parecen cobrar vida y movimiento al ser expuestas en una sucesión isocrónica. El fenómeno inverso sucede en el proceso cognoscitivo guiado por la Razón exclusivamente. Su incapacidad de abarcar la totalidad del fenómeno, la obliga a segmentar la realidad, a realizar una especie de autopsia de un cuerpo artificialmente muerto. De esta manera hace que la información aprehendida por ella, aparezca como una suma de fragmentos disecados que refleja un mundo hecho artificialmente estático. Así, la Razón convierte un mundo que está en eterno movimiento, en un conjunto de observaciones fragmentadas y estáticas con un valor cognoscitivo muy pequeño. En cambio la Intuición, es decir, la capacidad del conocimiento inmediato, directo, sin mediaciones de ninguna clase, aprehende la totalidad del fenómeno de un solo manotón. Lo aprehende en toda su continuidad, sin fragmentaciones, en su eterno movimiento y en el total de sus relaciones con los otros fenómenos.

Una prueba de que la Intuición es un método que complementa el conocimiento racional se nos presenta cada mañana, al despertarnos. Al abrir los ojos, el conocimiento de que existimos nos viene de un solo golpe. No necesitamos pruebas racionales, ni mucho menos la existencia previa de seres imaginarios, al estilo cartesiano, para saber que estamos vivos. Nuestra Intuición lo capta a cada minuto, a cada segundo, a cada fracción de segundo. Claro está que nuestra capacidad intuitiva, al no haber evolucionado como lo ha hecho la capacidad racional, no está aún suficientemente capacitada para darnos un conocimiento mucho más integral del mundo. Necesita del proceso evolutivo del cerebro, fenómeno biológico, para lograr esa capacidad de conformar con la Razón el dueto que constituye el instrumento cognoscitivo por excelencia. En otras palabras, la especie todavía no está lista, como tal, para un conocimiento así estructurado. Pero, en grados todavía pequeños, lo están algunos seres humanos, a quienes la naturaleza les ha dotado en mayor proporción que a los demás, de esa capacidad intuitiva. Entre ellos, están los filósofos, los artistas y, sobre todo, los poetas, quienes tienen la facultad de “ver el mundo” con la Intuición de una manera que no es muy comprensible para la filosofía y que es totalmente incomprensible para la ciencia.

La Filosofía

Desde mi punto de vista, la Filosofía quiso hacer con la Razón lo que hubiera podido hacer exitosamente con la Intuición: la hizo instrumento para conocer el cosmos. Esta afirmación incluye el convencimiento de que tanto la Razón como la Intuición son los instrumentos cognoscitivos por excelencia del ser humano, pero que la Razón evolucionó a un paso mucho más rápido que la Intuición. Este desarrollo asimétrico de la Razón con relación a la Intuición, se debió, como se dijo, a la necesidad de sobrevivir del Ser cuando devino enemigo de sí mismo por la aparición de la propiedad.

En el principio, el instinto animal se convirtió en Intuición en las primeras etapas de la evolución del antropoide en *Ser*; luego, por la aparición del sentido de propiedad, esa Intuición se divide, a su vez, en dos partes: la Intuición propiamente dicha y la Astucia. La Astucia es el Instinto convertido en instrumento de sobrevivencia, cuando el *Ser* se desarraiga del *Todo* y se vuelve contra sí mismo, a causa de la lucha por la propiedad. Del desarrollo posterior de la Astucia, nace la Razón, la misma que en un ambiente de lucha continua, evoluciona a un ritmo

mucho más rápido que la Intuición. De este modo, el cerebro del *Ser*, desarraigado del Todo, evoluciona biológicamente privilegiando la Razón sobre la Intuición, bajo modalidades que le imprimen tanto el medio ambiente en el que le toca vivir como las condiciones históricas de desarrollo. Esta concepción implica que no sólo el medio ambiente, sino también las condiciones sociales delimitan las condiciones biológicas del Ser desarraigado del Todo.

El Poeta

Supongamos que seres de una galaxia muy lejana llegan a nuestro planeta. Supongamos también que estos seres no sólo tienen cinco, sino diez sentidos. Al verlos actuar en plena posesión de sus diez sentidos, seguramente veremos en ellos algunas facultades que nuestra heredada tendencia a la superstición nos hará clasificarlas como sobrenaturales. Estos seres seguramente podrán apreciar el Cosmos desde la perspectiva de varias dimensiones adicionales a las conocidas por nuestro cerebro. Supongamos también que uno o dos de esos sentidos adicionales superen el tiempo-espacio para aprehender otras manifestaciones del cosmos vedadas a nuestros sentidos. Con toda seguridad que su conocimiento del universo será mucho más completo que el nuestro y su aprehensión de los fenómenos, mucho más integral. Ahora bien, algún día el cerebro humano se desarrollará de tal modo, que su capacidad intuitiva aumentará asombrosamente. Esta capacidad será lograda sobre la base del desarrollo actual de la Razón, la misma que, en el proceso evolutivo de la especie, se convertirá en Intuición pura. Cuando ese punto llegue, el ser humano habrá vuelto a arraigarse completamente en el Ser Total y podrá conocer sus diferentes facetas no de un modo desperdigado, sino integral. Mientras tanto, el hombre racional seguirá conociendo el cosmos de un modo fragmentario y estático. Pero habrá algunas excepciones: las de los seres humanos a quienes la capacidad intuitiva se les habrá desarrollado a un ritmo mayor que el promedio. Entre esos hombres se contará el artista y, entre los artistas sobre todo, el Poeta.

El Poeta es el ser que teniendo aún una capacidad intuitiva incipiente la tiene sin embargo, en un grado mucho más desarrollado que el promedio de los demás hombres. Es por eso que el conocimiento que el Poeta tiene del *Ser*, es cualitativamente diferente del conocimiento que de él tiene el científico o el filósofo. Es por eso también que su uso del lenguaje debe ser discrecional, puesto que el lenguaje tal como lo conocemos ahora, es todavía un instrumento muy primitivo para mostrar las facetas del *Ser*, a las que sólo el Poeta tiene acceso. La filosofía será la indagación del porqué del por qué de las cosas y de los fenómenos y emergerá de los hallazgos que le han proporcionado la Intuición y la Razón combinadas. Por eso es que considero que en las condiciones presentes, el Poema es la expresión natural de los hallazgos de los filósofos.

Volviendo al ensayo sobre la posibilidad de que la mente haga abstracciones de abstracciones y logre conformar un concreto real sobre la base de la combinación de propiedades de diferentes concretos reales, sin que exista la ley que exprese la interconexión interna de estos elementos, debo decir que sí, que el hombre puede imaginar, idealmente, un concreto así concebido. Eso sucede en el arte; en todas las artes. El artista, entre ellos, el escritor y, sobre todo, el poeta, tiene la capacidad, entre otras, de elaborar cadenas de abstracciones con las que realiza su obra de arte. En una obra de arte están objetivadas toda clase de abstracciones cuyas interconexiones no obedecen a ninguna ley, puesto que son creaciones intuitivas de la mente, no racionales, sino creativas. Pero el poeta no sólo crea su obra con abstracciones de abstracciones, también tiene la facultad de develar lo que yo llamo *Estados Puros del Ser*, lo que los filósofos, a su vez, llamarían “esencia”. En mi libro *El Ser Poético*, publicado en 1997, defino el arte y el poema en particular, como el encuentro intuitivo del poeta con un *Momento Vital*, es decir, con un *Estado Puro del Ser* al que lo describe en el *Momento Poético*, para lograr que la Emoción del lector se despierte en el *Momento Compartido*. Por otra parte, en mi obra en proceso *La Acción Recíproca* analizo con mayor detalle el fenómeno del arte como instrumento cognoscitivo.

Cuando admiramos las obras de Salvador Dalí (mi artista plástico favorito) nos damos cuenta de que estamos ante un ejemplo de cómo el artista crea sus obras como una combinación de abstracciones de diferentes elementos conocidos. En el caso del surrealismo de Dalí tendremos imágenes que son el reflejo más o menos adecuado de la realidad, combinado con formas hechas de abstracciones de abstracciones. Cuando admiramos a Picasso, su pretensión de “abarcar la cosa desde todos los ángulos posibles, al mismo tiempo” nos damos cuenta de que es otra muestra de la capacidad del artista para crear cosas nuevas sobre la base de la combinación de abstracciones de abstracciones. Algún día, cuando la mente del ser humano esté debidamente evolucionada y exista la armonía perfecta entre Razón e Intuición, todos nosotros seremos capaces de percibir más de cerca la “realidad” del mundo real; tendremos el privilegio de acercarnos, asintóticamente, al conocimiento de la “cosa en sí” kantiana.

Entiendo que este capítulo fue un tanto extenso en la estructura del presente artículo, a pesar de la enorme tarea de síntesis aplicada a su configuración, pero quería estar seguro de que contaríamos con los instrumentos cognoscitivos y epistemológicos que nos permitieran llegar a nuestro objetivo, el análisis de las teorías del valor, con las percepciones muy claras. Es en este análisis donde citaremos críticamente las concepciones axiomático-deductivas y las empíricas que hemos citado en los capítulos anteriores

LAS PRINCIPALES TEORÍAS DEL VALOR

J. Schumpeter History of Economic Analysis

Ingrid Hahne Rima: Desarrollo del Análisis Económico (21)

A continuación se resumirá las principales concepciones sobre la Teoría del Valor en la historia del pensamiento económico, tratando de citar, críticamente, las ideas más importantes en cada caso.

Los “Objetivistas” clásicos

Adam Smith

Al comparar el valor de cambio de un bien con su precio, Smith observó que el precio fluctuaba como una respuesta a los cambios monetarios, por lo que reemplaza el valor “nominal monetario” de cada bien con un precio real, en el mismo sentido que hoy le damos, v.g. al salario real a diferencia del salario nominal o monetario. Este “valor real” es expresado en términos relativos con la cantidad de trabajo que costó producirlo. De este modo, en vez de escoger una mercancía tal como el oro o la plata, Smith recurre más bien a otra mercancía denominada trabajo. Queda entonces determinado que el valor de un bien está determinado por la cantidad de trabajo que contiene, por lo que el trabajador sería el creador de valor. Sin embargo, aclara que el valor creado por el trabajador debe repartirse también entre el dueño del capital y el de la tierra. De este modo, el salario, el beneficio y la renta se convierten en componentes del costo de producción del bien.

Smith supone que la nueva medida de valor, el trabajo, es invariable, pues su costo de producción, el del trabajo, es el salario de subsistencia que el trabajador recibe por el valor creado, salario que por ser de subsistencia, hace que el trabajo sea el menos invariable de todos los medidores del valor. De esta manera, el precio se divide en tres componentes: los salarios, el interés y la renta. Cuando en el largo plazo el precio de mercado iguala la suma de estos tres retornos, tendremos el precio natural. En el corto plazo, el precio de mercado puede no igualar la suma de los tres componentes, debido a que en ese caso, el precio es determinado por las fuerzas de la oferta y la demanda. Smith declara que las tasas de beneficio se determinan por las

condiciones generales imperantes en la sociedad, en un proceso que el fundador de la ciencia económica define como de progreso, estancamiento y decadencia. Finalmente, define el precio natural como aquél al que tienden los precios de todas las mercancías.

Aunque Adam Smith propone una solución adecuada a la teoría del valor en la época de los clásicos, el hecho de que el valor creado por el trabajo se divida en tres retornos: salario, beneficio y renta, convierte a su propuesta en una teoría del costo de producción, donde el precio “natural” no es sino el equivalente a ese costo de producción, disfrazado bajo una teoría del valor trabajo.

David Ricardo

Ricardo se apoya en la visión de Smith, pero va un paso más adelante, pues llega al concepto de “excedente” para definirlo como la diferencia entre la cantidad de trabajo requerida para producir los bienes de subsistencia del trabajador, es decir, los salarios, y la cantidad producida por esa fuerza de trabajo. Así, Ricardo explica el beneficio y la renta como productos derivados del excedente creado por el trabajador. Su teoría del valor trabajo deja de lado la contradicción del “costo de producción” de Smith, puesto que esa contradicción hacía que el precio de un bien se midiera, en el fondo, “por el precio de ese bien” y postula que la única causa de una alteración del valor de cambio es el aumento o disminución de la cantidad de trabajo que contenga, agrega que una variación del salario tendrá un efecto inversamente proporcional al beneficio. Por otro lado, una variación del beneficio afectará a todos los sectores por igual y en el intercambio de bienes a través de sus precios relativos entre sí, el efecto de la variación del beneficio será nulo.

"El carácter determinante del tipo de beneficio agrícola sobre el tipo general de beneficio consiste en que dado que la competencia iguala a todos los tipos de beneficio, la tendencia a la disminución del tipo de beneficio agrícola debe transmitirse al tipo general de beneficio, el cual, por lo tanto, debe manifestar él mismo una tendencia a la caída progresiva". De este modo habrá una tasa de ganancia única congruente con los rendimientos decrecientes en la agricultura. Por otro lado, suponiendo que el trigo es un bien que todos los sectores utilizan como insumo, la dificultad de producción para esos sistemas debe ser igual a la dificultad de producción hallada en la producción de trigo, pues la tasa de ganancia es única. De aquí nace uno de los componentes de su teoría del excedente, según la cual "la dificultad o facilidad de la producción de la mercancía regulará en último término su valor en cambio".

Pero, lo que más nos interesa de la teoría ricardiana es la afirmación de que no sólo el trabajo presente sino el trabajo pasado incorporado en la maquinaria produce el valor de la mercancía. Como veremos después, éste fue un postulado que Marx criticó en “El Capital” y que yo considero que, por el contrario, esa afirmación se constituye en uno de los más grandes aportes que Ricardo hace a la teoría del valor.

John Stuart Mill

Postula que el valor es una función de los costos reales de producción. Lo que más o menos coincide con Smith; pero lo que asombra es su percepción de que los costos monetarios representan lo que llama los costos reales de las desutilidades del trabajo, por una parte, y de la abstinencia del consumo de los capitalistas, por la otra. Es por esta clase de afirmaciones, las que serían respaldadas más tarde por Weber, que Marx expresaría su admiración por lo que el denominó los “Clásicos”, esto es, Adam Smith y David Ricardo, debido a su interés “verdaderamente” científico de encontrar las “leyes que rigen el proceso económico de las sociedades” en contraposición a todos los economistas que vendrían después de ellos, como es el caso de J. S. Mill, a quienes denominó “economistas vulgares” por su creencia de que deformaban la verdad al servicio de la clase burguesa. Particularmente yo guardo mucho respeto por la obra en general de J.S Mill, especialmente por sus contribuciones al “utilitarismo”, pero su teoría de la “abstinencia” me parece realmente una muestra del gran peso ideológico en su percepción, por lo que no tendría ningún derecho a criticar la posición ideológica con que Marx

plantea sus opiniones. Si la aplicáramos la visión de Mill al caso de las grandes corporaciones mundiales de la actualidad, por ejemplo, a la de Billy Gates, llegaríamos a la conclusión de que habría logrado una fortuna de cincuenta mil millones de dólares, ahorrándose en los almuerzos. Esto es sencillamente absurdo, y sin embargo, la “teoría de la abstinencia” tiene seguidores ilustres, como es el caso de Max Weber.

La Utilidad como principio del valor

Jeremy Betham

Fue, con J.S. Mill, uno de los principales fundadores del utilitarismo. Bajo este sistema, los seres humanos huyen del dolor y buscan el placer. Sus aportes al concepto de utilidad en la Economía se concretan en su intención de realizar una compensación entre dolor y placer que el individuo obtiene en su actividad cotidiana. Por estas razones, fue considerado un hedonista, pero, sobre todo, fue un “utilitarista objetivo” pues definía la utilidad como “la facultad de un bien para producir un beneficio o alegría, o suprimir un dolor o adversidad”. El método utilizado para ello fue un apriorismo intuitivo, pero no logró una solución general para asignar un valor cardinal a las dimensiones de placer y dolor que se había planteado originalmente. Sin embargo, logró dar cierta consistencia a su teoría recurriendo al dinero como una guía para la medición de las satisfacciones, idea que fue retomada luego por Marshall.

Jean Baptist Say

Su principal objetivo fue el de liberar al concepto de utilidad de cualquier contenido material. Para él, el valor es algo eminentemente subjetivo y depende de la utilidad, que es su fundamento, por lo que es también fundamento de la riqueza. Pero encuentra dificultades en la medición del valor utilizando las apreciaciones variables y fluctuantes de los individuos, por lo que abandona este método y acude a los gastos de producción y de los movimientos de la demanda y oferta para cuantificar el valor.

En realidad ni Betham ni Say alcanzan a dilucidar la esencia de la utilidad y, sobre todo, no pueden encontrar el medio para cuantificarla. Esa tarea sería cumplida con el advenimiento de los marginalistas.

H.H. Gossen

El nuevo concepto de utilidad marginal encuentra en Gossen un desarrollo decisivo, sobre todo por su visión de fundamentar el valor en la “utilidad del último átomo”, la ley de saturación de necesidades y ley de compensación de las utilidades. Por otra parte, querrá explicar el proceso de cambio sobre la base de la teoría subjetiva del valor, postulando que el cambio es posible entre dos personas debido a que cada una recibe de la otra más de lo que da, algo similar a la visión de Condillac, que databa de muchas décadas atrás.

El aporte de Gossen, es sin embargo, identificable, pues propone que habrá cambio de equivalente cuando el último átomo del bien recibido por cada uno de los sujetos proporcione a cada uno una utilidad marginal igual, lo que equivale a decir, que cada uno recibe el máximo de valor posible; esto, es: el cambio de valores equivalentes que es el cambio de cantidades matemáticamente iguales, permite que los dos sujetos reciban más de lo que cada uno da, en otras palabras, las cantidades matemáticamente iguales se convierten en cantidades matemáticamente desiguales, afirmación que es intuitivamente captada por cualquier persona que observe un proceso de cambio. Sus principales descubrimientos serían los mismos que encontrarían los marginalistas treinta años más tarde, esto es, la noción de que la utilidad es naturaleza subjetiva y está asociada a la relación de bienes y necesidades. También conforma su teoría las nociones de que la base del valor de los bienes no es la utilidad total, sino la que corresponde a la última unidad de un bien cualquiera, es decir, lo que después se conoció como utilidad marginal; la de que la utilidad marginal es medible y, por último, la de que el intercambio de productos es un intercambio de utilidades en el margen, que es el determinante

de la equivalencia de los valores. Gossen declaró que él había hecho en la Economía lo que Copérnico en la dimensión del universo.

Los Marginalistas

Gossen no fue el único que realizaría una “revolución coperniqueana” en la Economía, pues los marginalistas le atribuyeron a Jevons y a Menger, la responsabilidad de una nueva revolución derivada de Copérnico. Definieron la utilidad como la relación entre el hombre y un bien por la cual este último satisface una necesidad. Para que esto se realice, debían tomarse en cuenta los siguientes aspectos: la propiedad de satisfacer una necesidad no es inherente al bien en cuestión, no está en la materialidad corpórea del bien; la utilidad, por ello, será de carácter subjetiva y, para que los bienes tengan valor, la utilidad de cada uno de ellos debe ser unida a la escasez. Al problema de la identificación de la utilidad y la escasez, se sumó la necesidad de cuantificar la utilidad de un bien; para ello, los representantes de la escuela subjetiva a principios de 1870, retomaron el concepto de utilidad marginal, para afirmar que ésta era la que medía el valor de un bien.

Karl Menger

Fue el que propuso por primera vez la nueva concepción, postulando que es el consumidor quien otorga valor a las mercancías, a las que recurre para satisfacer necesidades individuales. De este modo concibe su definición en los siguientes términos: “valor es la importancia que las mercancías concretas o determinadas cantidades de ellas adquieren para nosotros por el hecho de que sabemos que la satisfacción de nuestras necesidades dependen de que dispongamos de ellas.”

Menger quería descubrir la ley que regía en la formación de los precios, para lo que basó su propuesta en las necesidades en relación con las mercancías, rechazando la percepción objetiva del valor. De este modo formulará el principio de la utilidad en la dimensión marginal. Para empezar, dijo que un consumidor racional buscará obtener la mayor satisfacción de los bienes que desea consumir, distribuyendo su dinero de modo tal que su última unidad monetaria gastada en un bien le brinde la misma satisfacción que la unidad monetaria gastada en cualquier otro. Esto se complementa con la afirmación de que el consumidor, en su afán de aumentar su satisfacción, trasladará algo del gasto del bien menos importante a otro que considere de mayor importancia. Este es el principio de “marginalidad” o marginal, principio bajo el cual el consumidor participa en la estructuración de la demanda de mercado. Pero aún quedaba por realizar la generalización de la solución al problema de la valoración, lo que se expresaría en su “teoría de la imputación”.

William Stanley Jevons

Hace tres aportes de valía a la teoría de la utilidad: considera que la utilidad no debe ser tratada como una magnitud absoluta, a diferencia de Menger, sino bajo el concepto de “grado final de utilidad”; quiere recurrir a procedimientos técnicos para medir la utilidad y pone al valor de uso como base del valor de cambio, por lo que llega a la vinculación del bien con el individuo. En otras palabras, consolida la utilidad marginal en una tarea simultánea con Menger, Walras y Marshall, aunque todos ellos trabajan de modo independiente.

Los Neoclásicos

Alfred Marshall

El debate sobre el valor es relegado a segundo término por los economistas a partir del marginalismo, para ocuparse por la medición de la utilidad a través del consumidor y la estructura de su demanda. Alfred Marshall es el que sistematiza la nueva concepción y lo hace

bajo los siguientes aspectos: la teoría del consumidor, el excedente del consumidor, la noción de elasticidad, las curvas de demanda y oferta parciales....

La propuesta de Marshall sobre el punto que ahora nos interesa es que el valor de un bien se fija en el equilibrio de su oferta y su demanda. Con esto generalizó el concepto de la utilidad marginal dentro de la teoría de la demanda y tomó el dinero como una medida, no de los deseos, pero sí del móvil de la acción para satisfacerlos. De este modo, la determinación de los precios del mercado sustituye a análisis del valor como categoría de importancia en lo que ya no es Economía Política, sino, Teoría Económica. Con Marshall, se consolida también el estudio especializado, empírico y axiomático del consumidor, los precios y el mercado

La teoría moderna de la utilidad

La percepción académica de hoy enfoca sus energías hacia la teoría de la utilidad bajo incertidumbre, para lo que se aleja del principio estricto de la utilidad marginal decreciente. Las elecciones de los consumidores se desarrollan de tal manera que pueden mostrarse en una curva de utilidad total que, al principio aumenta a una tasa decreciente, debido a que la utilidad marginal decrece, para dar paso a un proceso inverso, en el que la utilidad total se eleva a una tasa creciente, con lo que aumenta la utilidad marginal, proceso en el que los demandantes maximizan la utilidad esperada más que la utilidad presente. Con esto revivió la posibilidad de obtener técnicas de medición a partir de comportamientos “racionales”.

En este sentido se razona de la siguiente manera: establecidos $U(X_1)$ y $U(X_2)$ como niveles de utilidad combinadas que se le presentan a un consumidor, éste debe decidir la posesión alternativa de dos combinaciones de bienes específicos, X_1 y X_2 ; p es la probabilidad de que el consumidor posea X_1 y $(1 - p)$ es la probabilidad de poseer X_2 , ambos igualmente deseables, entonces:

$$\frac{U(x_1)}{U(x_2)} = \frac{1-p}{p}$$

Esto es, la función de utilidad $U(X_1)$ sobre la función de utilidad $U(X_2)$ es proporcional a la probabilidad de X_2 sobre la probabilidad de X_1 . En esta versión moderna sobre la utilidad, el consumidor demandaría bienes no por sí mismos sino por las características que cada uno tendría para satisfacer una necesidad determinada. Así, cuando se demanda de sal no será *per se*, sino por la propiedad que tiene de sazonar la comida, por lo que la utilidad de la sal estará objetivada en esa propiedad de sazonamiento. Esta afirmación nos mostraría que se estaría volviendo a una determinada variación de la teoría objetiva del valor, la que afirmaba que el valor de uso es una cualidad del bien, no una simple relación entre una mercancía y la necesidad humana.

Un resumen a modo de conclusión sobre la teoría subjetiva del valor

A diferencia de la corriente objetiva, el valor de un bien depende no del trabajo objetivado en él sino de la utilidad que brinda, con lo que el valor de uso cobra preeminencia sobre el valor de cambio; éste último es una expresión cuantitativa del cambio de valores de uso, a través de las respectivas utilidades marginales de los bienes intercambiados. De aquí se deduce que el valor de uso es la utilidad, que es una relación de alguna cualidad de algún bien para satisfacer una necesidad. La medida del valor está dada por la preferencia del consumidor hacia ese bien determinado, mientras que la demanda de un bien en el mercado se convierte en la concreción de las preferencias del consumidor desde el punto de vista de la utilidad marginal que encuentra en el bien en cuestión. Los precios desplazan al valor como categoría de análisis al estudiar las preferencias del consumidor por un bien, preferencias reveladas a través del conteo empírico del método positivista, lo que hace que la utilidad sea ahora considerada como una categoría que no es necesaria al análisis de los fenómenos económicos, cuando se los trata como fuerzas que

tienden al equilibrio: la “preferencia revelada”, objetivamente observada en el mercado, ha hecho que el valor y la utilidad, por igual, fueran anuladas del escenario económico neoclásico. El concepto “valor” ha pasado a ser una entidad “metafísica”. Pero hay impulsos académicos que tienden a revivir el debate sobre la teoría del valor. Tomemos como ejemplo, a Denis Robertsohn en sus “Lecciones sobre los principios de la economía” que toma el valor como base del análisis de la demanda. En mi obra *La Acción Recíproca* en preparación, el debate sobre el valor es uno de los puntos principales de su estructura; lo es, bajo el principio de que los problemas no pueden ser ignorados. Tres cuartas partes del mundo se debaten en la miseria por un sistema capitalista radicalizado que en vez de solucionar los problemas teóricos de la economía, simplemente los ignora. Eso es algo que no puede continuar.

El análisis marxista del valor

Empezaremos esta sección con una de las preguntas más importantes que Marx hace en su análisis del sistema capitalista: ¿qué sucede cuando el producto no se consume de inmediato, cuando para llegar a ser consumido debe pasar por la etapa del cambio? En otras palabras, ¿qué sucede cuando el bien concreto, que es un valor de uso, se convierte en mercancía? En ese instante el producto del trabajo ha cambiado cualitativamente. Esta pregunta recurrió a un apoyo conceptual: toda mercancía es un valor de uso, pero no todo valor de uso es una mercancía. Por lo tanto, el sistema capitalista, al producir bienes concretos para ser intercambiados, produce mercancías, no simples valores de uso.

De inmediato hace la siguiente consideración: si el valor de las mercancías descansa en la utilidad subjetiva, si esto hace posible el cambio ¿cómo se mide las proporciones en que las mercancías se cambian? ¿cuál es la unidad de medida en este caso? Marx analiza esos conceptos en el primer tomo de “El Capital”. En su visión, todas las mercancías tienen valor por que son producidos por el trabajo; esto es, la sustancia del valor es el trabajo, expresado en el tiempo de trabajo socialmente necesario para producirlas. Este indicador, el tiempo socialmente necesario de producción, no sólo mide cuantitativamente el valor de cada una sino que es lo que une a todas las mercancías a pesar de sus diferencias específicas que las singularizan unas a otras. Si las mercancías no tuvieran ese “algo” que las une, no podrían intercambiarse entre sí.

El análisis marxista incluye las subcategorías “valor de uso” y “valor de cambio”, el primero, se denominará “trabajo concreto”, mientras que el segundo se llamará “trabajo abstracto” (trabajo social en general). Con la ayuda de estas sub categorías, Marx definirá la mercancía como la unidad que contiene en sí el valor de uso y el valor, por eso es que se definirá una mercancía por la propiedad que tiene de ser útil y por que puede intercambiarse en el mercado con otros valores concretos, a través del “valor”, esto es, la cantidad de trabajo abstracto que ambas contienen en sí. De este modo, la mercancía será un “valor de uso” como manifestación concreta y material de sí misma; será un “valor de cambio” como portador de tiempo de trabajo abstracto, es decir, como “Valor”.

Marx afirma que el intercambio se lleva a cabo por que iguala las cantidades diferentes de valores de uso de las mercancías de que se trata; en este proceso, el valor de uso ya no entre en el análisis del intercambio, dado que ahora ya son los valores de cambio los que se intercambian, dado que en este proceso, las singularidades concretas de cada bien intercambiado se abstraen a favor de sus valores de cambio. Ahora bien, en el trueque directo, cada mercancía es el equivalente de la otra con la que se intercambia, pero con el advenimiento del dinero, éste se convierte en el equivalente general de valores para todas las mercancías, con lo que el análisis cualitativo del valor en valor de uso y de cambio, se transforma en el análisis cuantitativo, donde el dinero es el equivalente general.

A pesar de lo expuesto, los marxistas afirman que no hay una “teoría del valor” propiamente dicha en el marxismo, lo que existiría sería “un análisis de la génesis de la mercancía” en el que “el valor” no es la categoría que se analiza, pues lo que se estudia es la “mercancía” como síntesis del valor de uso y de cambio (valor) Con esta aclaración, Marx

pretende refutar la acusación de que usa categorías “metafísicas” en su análisis y cuyos misterios deben ser develados por la Intuición intelectual o la Razón, identificando al valor como uno de esos misterios. Sobre este particular no olvidemos que en el fondo, la epistemología marxista está dentro de un racionalismo exacerbado y de un positivismo en el que la “práctica social” sería el verificador del “concreto ideal” al que nos referimos en el acápite respectivo de este artículo.

Sin embargo, esto no quita que Marx haya lanzado su famosa conclusión acerca de que el valor era creado por el trabajador, el mismo que producía no sólo el valor de su propia subsistencia, sino un excedente que era apropiado por el capitalista en la forma de plus valía, la misma que surgía del aumento de la explotación de que el obrero era víctima por parte del empresario. Así, en su afán de extraer más plus valía de cada uno de sus trabajadores, el empresario aumenta la jornada de trabajo para crear más plus valía “absoluta”, por una parte; por la otra, aumenta la intensidad del trabajo para crear más plus valía “relativa”. La plus valía extraída del trabajo no remunerado se repartirían entre el empresario, el capitalista, el banquero y el Estado. La proporción de plus valía que el empresario obtiene depende de la proporción que existe entre el “capital constante”, esto es, la maquinaria y el equipo, por una parte, y el capital variable, que se destina a la contratación y la fuerza viva de trabajo. A esa proporción es que Marx llama la “composición orgánica del capital”. Ahora bien, en virtud de que esta composición orgánica evoluciona de tal manera que fortalece la primacía del capital sobre la fuerza viva de trabajo, la tasa de ganancia, es decir, la plus valía, se va haciendo cada vez menor, lo que da lugar a la aparición y vigencia de la tendencia decreciente de la tasa de ganancia, pues el capitalista sólo puede vivir de la plus valía y ésta sólo puede ser extraída del trabajo vivo, actual, de los obreros.

Con esta afirmación, Marx participa, aunque desde un ángulo diferente, de las percepciones de Adam Smith y David Ricardo acerca de un capitalismo que crece, se estanca y luego decae.

UNA PROPUESTA EPISTEMOLÓGICA

El pequeño recorrido que hicimos en los capítulos anteriores nos muestra una verdad concluyente: todas las teorías están teñidas de ideología. Esto, que puede generalizarse a todo el conocimiento humano, se hace mucho más patente en la ciencia económica. En verdad, podemos afirmar que la ciencia económica es la más contradictoria de cuantas el ser humano conoce. Al respecto, recordemos lo que decía un comentarista: la Economía es la única ciencia que permite que dos académicos, v.g. Samuelson y Friedman, sean acreedores al Premio Nóbel por el hecho de que el segundo afirmara lo contrario de lo que motivó el premio que se le concedió al primero.

Esta observación no es casual. Recordemos a Nixon cuando durante su periodo presidencial, los EE.UU sintió por primera vez lo que los países subdesarrollados ya teníamos como algo crónico: la aparición y existencia simultánea de altos índices de inflación y desempleo. Con el objeto de encontrar una salida a este laberinto tan extraño, convocó a Paul Samuelson, Premio Nóbel de Economía en ese entonces y le preguntó que debía hacer al respecto. Samuelson, neokeynesiano por excelencia, le dijo que nos se preocupara, que dedicara toda su atención a resolver el problema del desempleo y que una vez resuelto, el de la inflación desaparecería automáticamente. Eso significaba ejecutar programas de creación de empleos, incremento de inversiones en infraestructura, reducción de impuestos, una política monetaria expansiva y los consiguientes incrementos del déficit fiscal. Nixon, que no se contentaba con una sola opinión, solicitó la presencia de Milton Friedman, líder de la corriente monetarista y, por ende, del sector más conservador del neoliberalismo, el mismo que algunos años más tarde recibiría también su respectivo Premio Nóbel (“por haber sostenido lo contrario de Samuelson”) La respuesta que le dio al Presidente fue tan categórica como la de Samuelson. Era preciso orientar todas las energías para anular la inflación, una vez vencida, el desempleo desaparecería como por encanto.

Para alcanzar esta dimensión era preciso reducir las inversiones, aumentar los impuestos, recurrir a una política monetaria restrictiva y, sobre todo, reducir el déficit fiscal. Esa y no otra era la manera de luchar contra la estanflación y el desempleo.

En cuanto al método que la actual Teoría Económica usa, el del famoso *caeteris paribus*, Harry Truman sintió en carne propia lo que eso significaba. Se dirigió a la Asociación de Economistas de los EE.UU para rogarles que por favor le mandaran un economista manco para cumplir con las tareas de asesor económico de la Casa Blanca. Lo quería manco, porque esta cansado, dijo, que cuando preguntaba algo a un economista, éste le decía: *on one hand*, podría suceder esto; pero, *on the other hand*, podría pasar lo contrario. Con el humor rústico que Truman tenía, vio que la mejor manera de solucionar el problema era tendiendo a su disposición, claro está, un economista manco. Por último, no olvidemos que un comentarista social definió al economista como aquél individuo que nos dice qué va a suceder mañana y luego nos explica con detalles impresionantes, las razones por las que no sucedió de ese modo.

Por lo tanto, debo aclarar que mi crítica sobre las percepciones anotadas también estará teñida de una ideología determinada, la mía, a la que he denominado *El Socialismo de Complementos*, cuyos principios generales están contemplados en mi obra que lleva el mismo título y que fue publicada en el mes de septiembre próximo pasado.

Los clásicos

Conservo el término que Marx acuñó para referirse a Adam Smith y David Ricardo, quienes dieron las pautas fundamentales de lo que llamarían Economía Política. El nombre nos dice ya la intención que tenían ambos teóricos al fundar y consolidar la nueva ciencia: serviría, sobre todo, para que los economistas concibieran recomendaciones que los políticos en función de gobierno debían observar, en el supuesto de que deseaban llevar adelante los asuntos económicos de la nación en forma sistemática y eficiente. El segundo término de la frase, “Política” prueba que estaban convencidos de que no era posible separar los procesos económicos de los políticos y sociales, algo que nos sirve de ejemplo para proponer nuevas alternativas teóricas en las que lo “económico” no aparezca huérfana de todas las influencias políticas, sociales y culturales que lo modifican en el mundo real.

Volviendo a Smith y Ricardo, recordemos también que eran representantes de la nueva clase que se erigía ya como la que dirigiría los destinos de las naciones de Occidente, esto es, la burguesía. El advenimiento de esta clase vino aparejada, claro está, con la de su contrario: la del proletariado, de tal manera que en la evolución histórica los intereses de una aparecieron como contrarios a los intereses de la otra. Así, cuando Smith llegó a la conclusión de que el valor era producido por el trabajo, también se enteró que tenía que resolver el problema del por qué el creador de valor, el trabajador, no recibía todo el producto por él creado. Su ideología no le permitía ir en contra de su clase y entonces se enredó presentando una teoría alternativa del coste de producción, donde el valor de la mercancía estaba compuesto por los retornos a los tres factores de producción que participaban en el proceso productivo: el beneficio, el salario y la renta.

Los marginalistas, por su parte, recurren al individuo aislado para convertirlo en la unidad de análisis de la Economía; para ello, estructuran un ser abstracto que obra sólo después de hacer un análisis de costo y beneficio privado, al que denominaron el *Homo economicus*. Este ente abstracto era la contraparte de la idea de “masas” que Marx había hecho germinar en el análisis de la evolución histórica del ser humano. La reacción de los marginalistas ante la percepción marxista fue la de presentar una alternativa opuesta: dejar de lado al ser social, dejar de lado el debate sobre el valor, convirtiéndolo en “utilidad” y quitar a la *Economía Política* el segundo término para convertirla en *Teoría Económica*. De este modo, la Economía Política quedó cercenada de uno de sus objetos de estudio: la distribución, la que originalmente había formado parte de la propia definición de lo que era la ciencia económica. Pero los marginalistas no estaban muy preocupados por la percepción de los clásicos; lo que realmente les quitaba el

sueño, era la definición marxista de la Economía: *la ciencia que estudia las leyes que rigen las relaciones de producción entre los grupos sociales*, pues con esta definición el análisis de lo económico tenía que incluir, por fuerza, las dimensiones sociales y políticas, algo que los marginalistas, representantes de la percepción burguesa liberal, en contra de la socialista, no estaban dispuestos a poner en el tapete de los debates.

Aunque fue Menger, fundador de la Escuela Austriaca de la Economía, el primero en proponer la nueva percepción, la mutilación completa de la ciencia económica, se consolida con la participación de Jevons, Walras y consortes, quienes introducen en el análisis económico las matemáticas como un medio para formalizar las proposiciones axiomático-deductivas, algo que la Escuela Austriaca nunca apoyó formalmente. Con la introducción de las matemáticas en la Economía, se pretende hacer que una ciencia social sea cualitativamente semejante a cualquiera de las ciencias naturales y exactas, es decir, una ciencia con leyes que se cumplen en todo tiempo y espacio, a condición de que no se la tiña de “ideología”, que es lo que ellos consideran que ocurre cuando se introduce las dimensiones política y social. Con la aparición de Marshall en el escenario de los grandes debates, se fortalece la escuela neoclásica, la que estructura la ciencia económica sobre una serie de axiomas, hipótesis y deducciones, tal como lo vimos en la primera parte de este trabajo, con el aditamento de que las matemáticas y la econometría se convierten en los avales teóricos y de verificación empírica, surgida de los “modelos” como reflejos sintéticos de la realidad.

Nadie se opone a la utilización de modelos, por supuesto; lo que sí preocupa es que los teóricos del neoclasicismo, al final, confunden el modelo con la realidad, a la que acusan de no adaptarse al modelo y de ser “irracional”. Inmersos en espejismos delirantes, reducen el mundo objetivo a las relaciones que forman entre sí un conjunto de ecuaciones y creen que con eso están dando pasos gigantescos en el proceso de hacer de la Economía una ciencia exacta. En realidad, la Teoría Económica se convierte, poco a poco, en un pasatiempo elitista de algunos académicos que, junto con la realidad, han perdido toda noción de considerar a la ciencia como un medio para conocer la “verdad” en cada caso. La realidad no importa, todo lo que se necesita es que en el mundo del modelo, una fórmula tenga cabida y satisfaga las intenciones formales de su concepción.

La Economía ha perdido por completo su carácter de ciencia social, sobre todo después del anuncio que hizo Milton Friedman, refiriéndose a los problemas sociales que causan las medidas que él aconsejaba; para contestar a uno de los interlocutores que le habló sobre lo duro que es para los grupos de ingresos bajos la aplicación de tales medidas, dijo: “la economía no tiene sentimientos”. Esta afirmación no sólo es terriblemente impregnada de ideología, es también increíblemente ingenua, pues es sabido que no sólo la economía, sino cualquier ciencia carece de sentimientos, debido a que no son seres, ni muchos menos, sensibles; son creaciones del hombre, el cual sistematiza como mejor puede los datos que le da la experiencia para formar representaciones sistemáticas que permiten el conocimiento organizado y necesario a la estructuración de las diferentes ciencias. Los que sí tenemos sentimientos y expresiones de apoyo con los otros seres de la especie y con la naturaleza toda, somos los hombres y mujeres reales que habitamos en el planeta. Pero la declaración de Friedman no es una expresión aislada, no; es más bien la percepción que los académicos neoliberales tienen de la sociedad humana: se han familiarizado tanto con sus creaciones ideales del individuo aislado, que ha desaparecido de ellos todo sentimiento de solidaridad, de identificación con los demás seres. Los inventores del individuo como unidad de análisis de la Economía se han convertido en verdaderos robots, carentes por completo de rasgos humanos y dedicados a la tarea de mejorar las formas por las que el empresario aumente sus ganancias. Friedman fue uno de ellos, tal vez el más brusco de todos.

Algunas observaciones sobre la epistemología de los clásicos

La declaración de Adam Smith de que el egoísmo individual es el que hace posible la felicidad de todos, la que se complementa con su postulado de que la suma de intereses individuales coincide con el interés general, es una deformación subjetiva que proviene de su modo de ser. Recordemos que antes de iniciarse como economista, fue un ético de primera cuando escribió su famosa obra “La Teoría de los Sentimientos Morales” En este punto, debemos decir que Smith confunde los preceptos éticos que postula en esta obra, con el comportamiento real de los individuos reales, especialmente en el mundo del capitalismo, donde la competencia convierte a los individuos en enemigos potenciales recíprocos, en el afán de “tener más que el otro”, pues el éxito se identifica sólo y solo con la riqueza: quienes logran obtenerla son los “winners”, los que no logran alcanzarla serán los “loosers”. En la escala de valores del pueblo estadounidense, nada es peor que ser un “looser”, es decir, un fracasado, porque no ha tenido la capacidad de acumular riqueza. Este “fracaso” demostraría su inferioridad como persona con relación a los demás. Por otra parte, si observamos el comportamiento cotidiano de los individuos reales de cualquier país, especialmente de los de Europa y EE.UU, llegaremos a la conclusión de que la diaria coexistencia entre ellos semeja una discoteca donde se ha producido un gran incendio y hay una sola vía de salida. En la necesidad de salvar la vida propia a cualquier precio, los que puedan pasarán por los cuerpos de los caídos, pisoteándolos para lograr salir. Es en actos como éste que aparece la verdadera naturaleza humana y la incongruencia de afirmar que la suma de los intereses individuales coincide con el interés general. El postulado de A. Smith es, a todas luces, una expresión ideológica con gran empatía con la clase poseedora de las fábricas y de los medios de producción, en su intención, muy clara, de eliminar las contradicciones de clase entre la burguesía y el proletariado de aquella época, como lo hacía cualquier otro buen liberal, influido, sobre todo, por Locke y Montesquieu.

En otro orden de cosas, la afirmación de J.S. Mill, en sentido de que la acumulación originaria del capital se habría logrado gracias a la austeridad de algunos seres y su capacidad de ahorro, es una de las muestras de que hay una gran diferencia entre escribir CON ideología y escribir PARA la Ideología. En este caso, J.S. Mill, tan probo y sereno en el análisis de otros temas, deja que sus afectos y desafectos le obliguen a escribir para la Ideología. La inmensa mayoría de los historiadores, sociólogos, estudiosos de las ciencias sociales en general, han coincidido en afirmar que la acumulación originaria del capital se logró sobre los adelantos que algunos comerciantes daban a los agricultores para comprarles sus cosechas a precios realmente ínfimos, comparados con los que ellos cobraban después. También coinciden en el uso de la misma estrategia con relación a los artesanos y los bienes terminados que éstos producían. Saben también que al final, las fábricas los reúne a todos ellos y se inicia la era de la industria fabril, que se diferencia de la época pre industrial en el hecho de que en esta última el capitalista le compraba al artesano el producto terminado, mientras que en la era de la fábrica el capitalista sólo alquila la fuerza de trabajo del obrero, aumentando así el grado de explotación a niveles nunca imaginados. Pretender olvidar estos hechos históricos, con el propósito de proclamar que el capitalista reúne su dinero ahorrándose en los almuerzos, es una muestra de que los afectos y desafectos personales deforman la percepción del teórico en niveles muy preocupantes.

El método axiomático-deductivo

No creo que haya alguien que se oponga a este método como uno de los que coadyuvan al conocimiento de las condiciones reales de existencia. El método, sistemáticamente utilizado por la Escuela Austriaca antes que cualquier otro, es válido y congruente con las características del *Ser* para aprehender la realidad. En realidad, el método axiomático-deductivo es una gran conquista del pensamiento en sus esfuerzos por conocer la realidad objetiva donde se desarrolla el destino de la humanidad.

A pesar de ello, tiene tres desventajas muy nítidas. La primera, pretende ser el único método para el conocimiento de la verdad, algo que es falso desde cualquier punto crítico que se lo observe. Al igual que los otros, el método axiomático es uno más en la tarea de llegar a conocer

los procesos reales y las relaciones del *Ser* con todos los demás. La segunda, intenta convencernos de que las condiciones a priori son independientes de tiempo-espacio y, de que, por lo tanto, son válidas para todo lugar y toda fecha del calendario mundial. Esto se nota, especialmente en los postulados de von Mises referidos a la Acción Humana, obra en la que el ser humano tendría una naturaleza inmutable en todas las eras y en todos los puntos geográficos del mundo, desde su aparición como homo erectus hasta la desaparición de la especie misma. Generalizar de ese modo lo que es históricamente determinado y culturalmente modelado es un error que ahora pagan, con hambre creciente y miseria genocida, cientos de miles de grupos humanos desparramados en el mapa de la pobreza, por la audacia de pretender englobarlos a todos en un mismo costal, sin distinción de la evolución histórica y cultural de cada uno. La tercera, el individualismo metodológico que propician es un intento vano de conocer las relaciones verdaderas entre los seres humanos, debido a que se quiere analizarlo en el marco de un supuesto “libre albedrío”. Éste, es, en mi opinión, un error por demás garrafal, debido a que el comportamiento del individuo está grandemente influido por el momento histórico en que vive y por la cultura donde se ha criado. Este razonamiento nos muestra que si bien a la ciencia económica no le es posible determinar el comportamiento de cada individuo, sí puede hacerlo a través de las tendencias de los grupos humanos.

Si se tiene un globo inflado con aire, la ley física dirá que si la capacidad del globo es rebasada por la introducción de aire más allá de esa capacidad, el globo reventará. Esa es una clase de ley que puede y debe ser transferida a la Economía, pues habla de cosas que sucederán para el conjunto de todas las moléculas alojadas en el globo, las que, debido a la explosión resultante, tendrán que ser expulsadas. Pero lo que el Individualismo Metodológico pretende es controlar la trayectoria individual de cada una de las moléculas de aire en el momento en que fueron expulsadas y analizar su comportamiento durante esa trayectoria hasta ver los resultados de cada uno de ellos, una vez que los efectos impulsores de la explosión cesan. Es para analizar estos supuestos movimientos de cada molécula que establecen, en la mayoría de los casos, los axiomas, las deducciones y las hipótesis, algo que repugna intrínsecamente. De ahí la falsedad de las predicciones y, por supuesto, la imposibilidad de verificar las premisas y, como vimos en muchos casos, los resultados de esas predicciones. En mi opinión, la ciencia económica debe preocuparse de conocer las leyes por las que el globo reventará y prever los resultados sociales, políticos, culturales y económicos de ese fenómeno. Para ello, no necesita averiguar la trayectoria de cada individuo, sino la del conjunto del grupo humano que se analiza en cada caso. Sólo entonces se puede establecer los axiomas necesarios y adelantar en la tarea del pronóstico.

Tomemos otro ejemplo. Supongamos que asistimos a una gran fiesta pública en la que bailan miles de personas. Cada una bailará a su modo y hará los movimientos que le parezcan más expresivos, acorde con su personalidad. Sin embargo, una vista panorámica nos mostrará que los miles de bailarines se moverán al ritmo de la música que las orquestas tocan. Es posible que el sicólogo esté interesado en averiguar las razones para que un individuo determinado se mueve como se mueve, e incluso, del por qué no sigue el ritmo general, pero la Economía no puede detenerse en los comportamientos psicológicos de cada individuo; al contrario, tomará en cuenta las costumbres, tradiciones, valores que rigen para el grupo danzante.

Por último, debo afirmar que la selección de los axiomas no es un producto puro, extraído exclusivamente de la razón. Al contrario, surge de la experiencia pasada del grupo al que se analiza, experiencia que queda registrada en lo que Jung llamaría la *Memoria Colectiva*. Yo soy un partidario entusiasta de la *Memoria Colectiva*, entusiasmo que comparto con muchos de los empresarios de las grandes corporaciones que han registrado sus respectivas *Curvas de Aprendizaje* para comparar los costos de un periodo a otro en la evolución de sus respectivas empresas. La descripción de los experimentos realizados van más allá de la extensión de este artículo, pero de ellos hablaremos en *La Acción Recíproca*. Lo que sí quiero dejar establecido es que los axiomas no son enteramente racionales; más bien son verdaderamente intuitivos, tal

como las categorías sensibles de Kant. Esto me da pie para reiterar uno de los rasgos más específicos de mi teoría del conocimiento: por las razones anotadas en los primeros capítulos de este artículo, la Razón, por sí sola, es insuficiente para conocer el mundo objetivo, para aprehender la “esencia” de las cosas, por lo que debe contentarse con percibir el fenómeno, tal como lo postula Kant, algo que logra con cierto nivel de adecuación debido a que el acto cognoscitivo está siempre realizado por la dupla Razón-Intuición, aunque los “racionalistas” a ultranza nieguen la contaminación intuitiva en la percepción de la objetividad. En síntesis, escoger un axioma es apelar a la Razón-Intuición, la dupla que es el verdadero instrumento cognitivo.

Crítica al materialismo dialéctico

En el capítulo respectivo ya me referí al Materialismo Dialéctico, ofreciendo un ejemplo de mi percepción acerca de ese proceso. En esta ocasión voy referirme a su incongruencia lógica-dialéctica cuando rechaza de plano el método axiomático-deductivo.

El Materialismo Dialéctico insiste, doctrinalmente, que sólo y solo la práctica histórica es la autoridad para avalar la verdad de algo. Consecuentes con estas premisas, los marxistas desechan los métodos axiomático-deductivos, aunque también aclaran que saben distinguir entre una generalización empírica y la ley teórica, lo que queda claro en “La Ideología Alemana” (Marx y Engels) La primera declaración que debo hacer en este punto es que si la Razón-Intuición no tuviera la capacidad de establecer categorías a priori o axiomas “evidentes por sí mismos” el conocimiento de las condiciones del mundo sería siempre un conocimiento a posteriori, después de que todo ha sucedido, sin que el hombre haya tenido la facultad de prever lo que habrá de suceder en el futuro, dadas ciertas condiciones históricas, sociales, políticas y culturales. El ser humano no podría hacer ningún pronóstico sobre nada, puesto que no estaría avalado por “la práctica histórica”. Así, la Revolución Francesa no podía haber sido prevista, por que no había “una práctica histórica” que la avalara en la realidad, antes de que sucediera. Lo mismo con la Revolución Rusa de Octubre. Nada podría ser previsto, debido a que nada podría avalarlo a priori, por lo tanto el ser humano tendría que contentarse con saber de dónde viene pero nunca a dónde va.

El “Che” Guevara, por ejemplo, habla del Hombre Nuevo en el socialismo cubano. Lo identifica como trabajador, honesto, de conciencia desarrollada, desinteresado, solidario, ajeno al consumismo, ... es decir, tomando nuestro ejemplo sobre la abstracción que dimos al comienzo de este artículo, el Che reúne cualidades abstractas que están desparramadas en diferentes hombres y las reúne en una sola entidad: el Hombre Nuevo. Pero sucede que ese Hombre Nuevo no existía cuando el Che lo configuraba, como tampoco existe ahora y por lo tanto, no había la práctica histórica que avalara la realidad de su concepción. Pero esto no impidió que el Che, uno de los seguidores más consecuentes del Marxismo tradicional, modelara su Hombre Nuevo de acuerdo con las exigencias que él creía formaban parte del socialismo cubano.

En suma: la práctica histórica no puede ser el único verificador de la verdad de un concepto teórico. Necesariamente debe ir acompañada del método axiomático-deductivo.

Otro rasgo del proceso cognitivo que proclama el Materialismo Dialéctico y que convoca mi interés, es el papel casi inexistente que le da al individuo en los grandes procesos y cambios históricos. Bajo el principio de que “las masas hacen la historia”, los marxistas olvidan los aportes individuales de los líderes de esos movimientos de masa. ¿Qué habría pasado si uno de los generales de Napoleón no se hubiera perdido en una operación de exterminio de una buena parte del ejército inglés y hubiera venido en auxilio de Corso para terminar con el ejército enemigo en Waterloo? ¿Sería el mundo de hoy el mismo que habría sido si Napoleón hubiera resultado triunfador en esa batalla? En el mismo rumbo de cosas ¿Qué sendas habría tomado la Revolución Francesa si Napoleón no hubiera restaurado la monarquía, coronándose emperador? ¿Qué habría pasado con la Revolución Industrial si Torricelli, Denis Papin, Thomas Newcomen y James Watts no hubieran descubierto la máquina a vapor en el momento en que la

descubrieron? ¿Si George Stephenson no hubiese inventado el ferrocarril cuando lo inventó? ¿si Claude Francoise, John Finch y Robert Fulton no hubieran inventado el barco a vapor, cuando lo hicieron? ¿Y si Thomas Alva Edinson y Westinghose no hubieran inventado el control de la energía eléctrica y las maneras de producirlo, cuando lo hicieron?..... Todas estas preguntas apuntan a un solo fin: hacer notar la interrelación entre el individuo y el grupo social.

Por supuesto que apoyo la afirmación de que la sociedad es más que la suma de los individuos que la componen y que también es anterior y posterior a cualquiera de ellos y que el individuo aislado no existe; pero también es cierto que las masas no harían nada si no fuera por la acción de los líderes políticos, académicos, los hombres de teoría, los intelectuales en general.

La verdad es que hay mucho que decir sobre estos y otros temas, y los traigo a colación con el propósito de dar una muestra de que la ideología de contrarios nos lleva siempre a dicotomías forzadas, en las que cada uno de los elementos no puede, por si solo, lograr una representación más o menos adecuada de los fenómenos objetivos.

Un aporte epistemológico

De acuerdo con mi Filosofía propia: *La Dialéctica de Complementos*, hay muchas dicotomías en el campo de la epistemología, como en todos los demás relativos al conocimiento, que pueden ser mejor utilizados si en vez de rechazarse mutuamente, se complementan en un solo cuerpo cognitivo. Desde este punto de vista, postulo que la integración de lo axiomático-deductivo con el proceso de conocimiento que lleva de lo concreto sensible a lo concreto ideal a través de la abstracción, se habrá de constituir en una manera mucho más efectiva de lograr el conocimiento de los fenómenos y de las leyes que rigen su existencia y proceso evolutivo.

Afirmo que el individuo aislado no es una unidad de análisis para conocer la interacción social de los seres, por lo que rechazo el Individualismo Metodológico y remplazo al individuo con el grupo social como esa unidad de análisis y que bajo el denominativo del *Ser social*, expresa la interacción entre los diferentes grupos y la interacción interna en cada grupo, de acuerdo a la relación parte-todo en vez de sujeto-objeto. Al observar la cotidianidad de los sujetos que viven en los países desarrollados, nos asalta la certeza de que el individualismo ha hecho de ellos seres que viven sólo con la idea de tener más que el otro; que la competencia empresarial se refleja ya en las relaciones humanas, en las que los individuos compiten para tener más y, al hacerlo, los ganadores adoptan niveles de consumo que traspasan los límites de las necesidades humanas, rasgo característico del fenómeno del consumismo, que en su afán de tener más y más, ha hecho que la sociedades de capitalismo maduro empiecen a devorarse el planeta, por que la tasa de explotación del medio ambiente está superando la tasa de reposición. En esta competencia por lograr más y más bienes materiales, el individuo occidental ha sido atrapado en una soledad existencial que no es comparable a ninguna otra en la historia misma de la humanidad y el miedo, un miedo también existencial lo obliga a asumir actitudes agresivas con las sociedades que no comparten sus puntos de vista. El progresivo incremento del armamentismo en esos países es una prueba de que el miedo colectivo se hace cada vez más agresivo, en un sistema en el que sólo puede estar cierto de su propia incertidumbre.

Sostengo que el individuo es importante, en cuanto se considera parte de un todo, con relación al grupo al que circunstancialmente pertenece. Extiendo este concepto a las relaciones intergrupales, en las que cada grupo es parte del Todo que conforman, es decir, del grupo mayor que los acoge en su seno.

Declaro que la Razón por sí sola no tiene la capacidad de conocer el fenómeno en su versión integral y que el verdadero instrumento cognitivo es la dupla Razón-Intuición, a la que, intuitivamente recurren los objetivistas, subjetivistas y materialistas por igual. Pero declaro también que por razones históricas, la Intuición aún no ha desarrollado al mismo paso que la Razón, lo que no permite al ser humano conocer ni siquiera la interacción de los elementos que conforman la estructura de un fenómeno. Es necesario aún que haya una evolución no solamente

histórica, sino también biológica del cerebro del *Ser* para que éste pueda aprovechar de sus facultades racional-intuitivas con gran ventaja sobre el modo en que conoce ahora.

UNA PROPUESTA SOBRE LA TEORÍA DEL VALOR

Considero que la teoría del valor ha sido y es a lo largo de la historia una de las que está más impregnada de ideología, debido a las consecuencias teóricas que se extrae de los resultados a los que se arriben en cada caso. De esta manera, si aceptamos la teoría de la plusvalía, entonces debemos reconocer que todo el valor creado debe pertenecer a “su creador”, esto es, al obrero. Si anulamos los debates sobre el valor, entonces estamos obviando uno de los puntos más importantes de la historia del pensamiento humano, reflejando en este caso, un sesgo ideológico a favor del empresario. Dado el carácter ideológico del debate, aclaro otra vez que yo vengo con mi ideología propia (*El Socialismo de Complementos*) para dar mi opinión.

Crítica a la teoría del valor del Materialismo Dialéctico

David Ricardo

Ricardo tomó la visión de A. Smith para apoyar la tesis de que el trabajo era el que creaba el valor calando que debía tomar en cuenta el trabajo presente y el pasado. El trabajo presente era el trabajo “vivo” que los trabajadores aplicaban en el proceso productivo, era el esfuerzo físico y mental que realizaban en ese proceso para producir bienes. El trabajo pasado era el que estaba “congelado” en las máquinas, los equipos y todo el capital producido por el hombre y que participaba en el proceso productivo. También hizo una diferencia entre los tipos de trabajo: los trabajos se diferenciaban entre sí por su calidad y el uso que se hacía de ellos en determinada rama productiva

Carlos Marx

Marx apoyó la idea en principio, pero expresó su desacuerdo en introducir el trabajo pasado en la creación de valor que se obtenía en el proceso de producción. Dijo que el trabajo de las máquinas no era sino trabajo “congelado” y que lo único que hacían era transmitir el valor que ya tenían al bien producido, pero que no creaban nuevo valor. Marx afirmaba que sólo la “fuerza de trabajo” del obrero vivo y en acción productiva era el único que creaba valor; el capital sólo transmitía un valor ya creado. El aporte de Marx al respecto se basa en el hecho de que, para obviar las diferentes calidades de trabajo que participaban en la producción era preciso reducirlos a un común denominador. Para eso, concibió una clase de trabajo simple de tal manera que podía servir para medir todos los bienes como unidad de cuenta. Cada bien tenía una cantidad de trabajo simple que resultaba más o menos del promedio de tiempo que existía para producir bienes similares en la industria al que ese bien pertenecía. A esto es que denominó: tiempo de trabajo socialmente necesario. De esta forma, si un bien tenía 8 horas de trabajo socialmente necesario y otro bien tenía 4 horas, una unidad del primero debía cambiarse por dos unidades del segundo. De acuerdo con esa teoría, una computadora que contiene 50 horas de trabajo vale 50 veces lo que vale un ábaco cuya producción requirió sólo una hora de trabajo. Por supuesto que esto implica que 50 ábacos equivaldrán a una computadora.

En síntesis: la idea de que sólo la fuerza de trabajo vivo del obrero en el proceso de producción y el tiempo de trabajo socialmente necesario, son los dos aportes de Marx sobre este punto

Mi percepción

Para exponer este punto, debo recurrir a un extracto de uno de los apéndices de mi libro “Introducción a la Microeconomía” (aún no publicado) Por supuesto que el texto que citaré no va en el cuerpo principal de la obra mencionada, sino como parte de un apéndice que se relaciona con otras percepciones sobre el particular.

Discrepo con Marx en ambos aspectos de su teoría. Primero, porque Marx, al afirmar que una máquina que contiene 500 horas de trabajo congelado sólo puede transmitir 500 horas sin crear valor nuevo, va en contra del principio de interacción de los fenómenos. En efecto, las 500 horas de trabajo reunidas en una sola máquina adquiere una calidad que la suma de las 500 horas, una tras otra, no logra. Por ejemplo, si tomamos un ciclotrón, una máquina para acelerar electrones y que, v.g equivale a diez mil horas de trabajo, esa máquina no podrá ser sustituida ni con una cantidad infinita de trabajo “vivo”. La calidad que ha adquirido trasciende la simple suma de las horas de trabajo que se invirtieron para producirla y no tendrá otro sustituto para hacer la misma tarea. Lo mismo podemos decir de las computadoras con relación a los ábacos. Por lo tanto, la máquina, que tiene un valor de trabajo congelado no sólo transmite ese valor al bien que se produce, sino que transmite una cualidad que ha adquirido con la interacción de toda el trabajo acumulado en ellas, que la simple suma de horas no tiene. En este sentido, la máquina es la concreción de trabajo pasado, el que transmite nuevo valor aparte del que tiene como simple suma de horas de trabajo socialmente necesarias. Por ellos es que expreso mi acuerdo con la teoría ricardiana del trabajo presente y del actual como creadores de valor y rechazo la de Marx.

En este curso de acción, la pregunta surge de inmediato: si la maquinaria, el equipo.... que participan en el proceso productivo es sólo trabajo, ¿qué papel juega el capitalista en la economía? La respuesta es muy simple: el capitalista es dueño de los medios de producción, es decir, es dueño de trabajo pasado y alquila trabajo presente. Es con estas dos clases de trabajo, más la naturaleza que lleva adelante el proceso de realizar bienes y servicios. Pero, una vez que el capitalista desaparezca cuando el capitalismo haya llegado a su fin, tal como lo previeron Smith, Ricardo y Marx, los medios de producción que no son otra cosa que el trabajo pasado, ya no serán de propiedad privada. En ese entonces se verá con gran claridad que el proceso productivo deviene solamente de dos factores de producción: el trabajo (presente y pasado) y la naturaleza. Es decir: se verá que en la realidad es el dueto hombre-naturaleza, el que crea la riqueza, tal como fue al comienzo de la historia, cuando el ser humano apareció por primera vez en el mundo. Todo esto, por supuesto, en un nivel mucho más alto de bienestar, de conocimiento y del rescate de la empatía del *Ser* con la naturaleza: de la parte con el Todo. El trabajo pasado será el conjunto de las maquinarias, equipos, infraestructura, edificios... y el trabajo presente será fuerza de trabajo y conocimiento, y el Ser vivirá en un delicado equilibrio con la naturaleza, su principal aliada en la producción de bienes y servicios. El problema de la creación de valor no tendrá sentido, porque no habrá contradicción antagónica entre los factores de producción.

Otro punto de discrepancia entre mi percepción y la marxista: Marx dice que el valor es inherente sólo a las mercancías materiales creadas en el proceso productivo, los servicios quedan excluidos. Como podemos ver, este es un intento de forzar la realidad a la teoría de una manera que sólo la extrema fidelidad a la Ideología puede aceptar. Anular los servicios como no contenedores de valor, simplemente porque no son “materia concreta” es algo que, en nuestro tiempo, cuando los servicios adoptan una importancia progresiva en la vida diaria de los consumidores, es algo que no tiene sentido.

Crítica a la concepción de la utilidad como valor

Aunque no pretenderé demostrarlo aquí, considero que la anulación del valor y su sustitución por la utilidad es, al igual que la marxista, una percepción altamente influida por la ideología. No es una coincidencia que, por lo general, los trabajadores defiendan la teoría del valor del tipo marxista y los empresarios salgan por los fueros de la teoría del valor como utilidad.

Para empezar, debo decir que la afirmación de que la utilidad es una “relación” entre una necesidad individual y el bien escaso de que se trate, es una manera de proclamar que los bienes tienen capacidad de mantener relaciones con el hombre; es decir, es proponer una teoría animista del mundo. Esto es algo a lo que yo no me opongo, por principio. Al respecto, me gustaría citar una de las frases más célebres de Marx sobre el particular: “la naturaleza se conoce a sí misma a

través del hombre”. Traigo la cita a colación para mostrar que no es un místico ni un contemplador de lo “sobrenatural” el que hace esta afirmación, sino el principal fundador del Materialismo Científico en persona. Por mi parte, en mi filosofía *La Dialéctica de Complementos*, incluyo percepciones andinas y también de otros grupos humanos que no figuran en los registros de los académicos tradicionales. Entre las percepciones citadas se inscribe el principio de que hay un proceso de relaciones entre el hombre y la naturaleza, algo que los racionalistas académicos de la escuela subjetivista del valor, no aceptarían, pero sí aceptan que haya relaciones entre el hombre y una mercancía para explicar su versión de la utilidad. Esto es bastante extraño.

La declaración subjetivista dice también que lo que se intercambia en el mercado son utilidades, desde el punto de vista de la valoración que los sujetos dan a las utilidades marginales de lo que intercambian. Esta es una visión también extraña, especialmente en la actual época del capitalismo maduro. Concedamos que en la era del trueque directo, los sujetos intercambian utilidades marginales entre sí, al intercambiar directamente los productos de sus trabajos. Pero, en la actualidad vemos que el consumidor individual se enfrenta con toda una red de inmensas corporaciones que producen bienes y servicios a nivel mundial, lo que nos previene contra la idea espúrea de que Un Billy Gates, por ejemplo, al vender los millones de unidades de los programas de software que crea, lo haría pensando que está cambiando utilidades marginales con el consumidor, algo que no es posible aceptar.

Yo declaro que la versión marxista del valor trabajo es incompleta, como también es incompleta la versión del valor como utilidad y, fiel a mi principio de complementariedad, postulo que el trabajo concreto que crea valores de uso, adquiere el rango de valor cuando es vendido en el mercado por que la demanda lo acepta, es decir, por que ese bien o servicio es útil y escaso. En síntesis: el trabajo concreto, la utilidad y la escasez, son los componentes del valor de un bien o servicio, mientras que la oferta y la demanda de ese bien en el mercado son los determinantes del mismo, cuando ese valor se convierte en Precio.

Finalmente, estoy consciente de que mis percepciones puedan ser tildadas de “ecclécticas”, en el peor sentido de la palabra, ignorando la síntesis interactiva con que pretendo lograr la complementariedad de los opuestos, pero creo que la gama de posibilidades que abren las percepciones deben ser enfocadas desde distintos ángulos de aprehensión, a medida que el ser humano se beneficia con el pensamiento acumulado, como “trabajo intelectual”, en el cosmos de la Conciencia y de la Memoria Colectivas.

BIBLIOGRAFIA

1. Proverbios y Cantares I “Antología Poética de Antonio Machado” Selección y Estudio: Luis García-Camino Editorial Santillana 1995.
2. Proverbios y Cantares XXIX “Antología Poética de Antonio Machado” Selección y Estudio: Luis García-Camino Editorial Santillana 1995.
3. “Los Inmortales” en “El Aleph” “Obras Completas” EMECÉ EDITORES; Buenos Aires, 1969
4. Gerence.com Internet
5. The online edition of the *Collected Works* is published under licence from the copyright holder, The University of Toronto Press. ©2006 The University of Toronto Press.
6. Principios de Economía”. Madrid: Aguilar. [1890] 1948.
7. “Manual de Economía Política”. Buenos Aires: Editorial Atalaya. [1922] 1945.
8. Departamento de Investigaciones de ESEADE en 1990 (Internet)
9. Eumedned (Libros gratuitos: Biblioteca Virtual, Internet)
10. Eumedned (Libros gratuitos: Biblioteca Virtual, Internet)
11. LibriVox’s *Essays on Some Unsettled Questions of Political Economy*. Batoche Books Kitchener 2001

12. www.eseade.edu.ar/servicios/Libertas/39_8_Sarjanovic.pdf Internet
13. biblioteca.itam.mx/estudios/estudio/letras11
14. www.mises.org/resources/3250 Internet
15. Publicado 1944 The London School of Economics and Political Science
16. T.W. Terence Wilmot Hutchison, Routledge 1994
17. The University Of Chicago Press, Chicago and London
18. Karl Marx, La Ideología Alemana: publicado 1994 Publ. Universitat de Valencia; el Capital: publicado 2001 Siglo XXI, Categorías de del Materialismo Dialéctico: Mark Moiseevich Rozental,, Grigoriï Markovich Schtraks publicado 1965 Grijalbo
19. Lenin, publicado 1974, editorial Ayuso
20. Librodot.com Internet
21. *(J. Schumpeter History of Economic Analysis) (New York, Oxford Universtiy Press)*
22. *Ingrid Hahne Rima: Desarrollo del Análisis Económico*